COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA DE CASTILLA, Y DUELO CONTRA SI MISMO.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Garcilaso.	*Doña Beatriz.*	*Cascote.*
El Rey Don Alfonso.	*Beltràn.*	*Bermudo.*
La Reyna.	*Inès.*	*Iñigo.*
Alvar Nuñez.	*Mahomad.*	*Soldados.*
Doña Leonor.	*Osmin.*	*Dos Damas.*

JORNADA PRIMERA.

Salen vestidas de hombre Doña Leonor, y Inès, como embozadas.

Inès. DIcha ha sido, que sin ser
sentidas, hasta este puesto,
señora, ayamos llegado.

Leonor. El primer bien que le debo
al ceño de mi fortuna;
y pues para mis intentos
ya favorables los hados
ceden del rigor primero,
camina, que en este bosque,
(segun al ponerse Febo
se descubriò) del Christiano
noble Monarca guerrero
Alfonso Rey de Castilla
el Exercito, pequeño
en numero, y no en valor,
se acampa, adonde pretendo
llegar à tiempo que el Alva,
nuncio del mayor Lucero,
su primer albor descubra.

Inès. Estraño es tu pensamiento;
señora, pues no bastando
à tu varonil esfuerzo
verte fuera de tu Patria
sin amparo, quando el deudo
unico, que te quedò,
ha mas de un año que ha muerto,
teniendo en Zorayda, hermana
de Mahomad, que empuña el Cetro
de Granada, aquel amparo,
que en Castilla no tuvieron
los tuyos; y finalmente,
siendo el Rey:- *Leon.* Ten el acento,
que sabiendo donde vàn
à parar essos rodeos,
que es à culpar mi dictamen,
elijo el satisfacerlos;
porque ya que mis desdichas
mi compañera te han hecho
en mis males, no es razon
te encubra mis sentimientos,
siendo en ti el ampararlos
merito para saberlos;
y mas quando ya emboscadas,
seguras de qualquier riesgo,

mientras amanece, vamos
caminando, y discurriendo.

Ines. A bien, que siendo muger,
se escusa el escucha atento.

Leon. Ya sabes como es Leonor
mi nombre, desde aqui empiezo,
porque no permite el caos
de mi historia, y mis sucessos
penetrar su laberinto,
sin que para bolver luego
no fixe al principio el hilo
por donde me voy rigiendo.
Nuño es mi noble apellido,
cuyos blasones excelsos,
si no los canta la fama,
los grita la embidia, puesto,
que no pudiendo sufrirlos,
solicìta obscurecerlos;
mas no lo conseguirà,
pues no sin alto misterio
el Cielo infundiò esta noble
inclinacion en mi pecho,
en cuyo espacio no cabe
de mi espiritu sobervio
el ardor con que discurro,
el pronto con que resuelvo,
la furia con que me arrojo,
y digalo sin rezelo,
en llegando la ocasion,
el valor con que peleo.
Por muerte del Rey Fernando
el Quarto, empuñò los Cetros
de Castilla, y de Leon
el Rey Alfonso el Onceno.
Quedò en poder de su madre
en tan cortos años tiernos,
que diò lugar à que muchos,
codiciosos del Govierno,
pretendiessen su tutela,
siendo el mas ardiente dellos
Don Juan, Señor de Vizcaya,
à quien infinitos Pueblos,
teniendo su deslealtad
por constancia, y por buen zelo,
la entrada le franquearon,
y las armas le ofrecieron.
Era la voz que esparcian
libertad al Rey, y al Reyno,
de la ambicion con que algunos
Hijosdalgo, mal contentos,
à sombra suya lograban,
sus rencores encubriendo,
con lealtades homicidios,
escandalos con obsequios;
y en fin, haciendo que el nombre
Real sirviesse en sus defectos
de capa con que embozassen
el rostro à sus desaciertos.
Entre los que de Don Juan
siguieron el vando (ha Cielos,
quantos por no prevenirle,
lloran estragos del riesgo!)
Don Juan Nuño, padre mio,
fue infelìz el uno dellos:
què mucho si presumìa
servir à su Rey siguiendo
la voz de su libertad:
O irrevocable decreto
del hado! pues no le basta
la buena intencion à un pecho
para defensa, y no dexa
à la tragedia el consuelo
de que merecido el golpe,
avise con el exemplo,
pues ruina de un inocente,
es lastima, y no escarmiento.
Sufriò el Rey à los principios;
mas despues su edad creciendo,
zeloso de que intentasse
apoderarse del Cetro
Don Juan, porque no tuviessen
sus inquietudes fomento,
traydores declarò à quantos
su parcialidad siguieron;
y à este tiempo por vengarse,
sin peligro, y en secreto,
fingiendo su desenojo,
à Don Juan (tyrano acuerdo)
combidò à comer un dia,
y ultimo plato sangriento
fue un puñal, que al convertir
en purpura el mantèl terso,
diò à entender quan cerca estàn
las penas de los contentos,
y que à pechos ambiciosos
es el mas propio alimento

la ſangre, aunque ellos la viertan,
para beberſela luego.
Indignò al Reyno la accion,
pero cauto proſiguiendo
Alfonſo de ſu venganza
los empezados arreſtos,
hizo que (pena inſufrible!)
mi padre (dolor inmenſo!)
por traydor (miente la fama)
en un cadahalſo (error ciego!)
dieſſe la vida (què injuria!)
mas que injurias decir debo;
pues quando me acuerdo (ay triſte!)
muero de vèr que no muero.
Fue el pretexto el reſiſtirſe
à entregar al Rey ſu esfuerzo
en el Caſtillo de Cabra
muchos que à Don Juan ſiguieron;
pero el mas cierto motivo
fue, que con traydor ſilencio
un encubierto contrario,
que no ha podido mi anhelo
ſaber quien es, de mi padre
eſcriviò al Rey, proponiendo,
como quien ſolo ſabìa
de Don Juan, y èl los ſecretos,
que mientras ambos vivieſſen,
no era poſsible que el fuego
de la inquietud extinguieſſe
ſus dilatados incendios.
No ſolo aprobò el dictamen
el Rey, ſino que excediendo
en ferocidad, propuſo
de todo el linage entero
no dexar la menor vida
ſin el mayor eſcarmiento.
Temeroſo Ignacio Nuño,
mi tio, de eſte decreto,
de fieles à infieles huye,
por ſi à ſus barbaros pechos
ſe trasladò la piedad
quando ſe auſentò de aquellos,
mayormente al vèr que en mì
la inocencia en años tiernos
le acompañaba reliquia
de la de mi padre muerto.
En fin, paſsòſe à los Moros
de Granada, en cuyo Reyno
Mahomad, Monarca ſuyo,
ofreciò ſeguro puerto
à ſu borraſca; y à mi,
viendo que en el corto tiempo
de ocho años, que era mi edad,
ſiglos de males cupieron,
compadecida Zorayda,
me hoſpedò en ſu Alcazar meſmo,
movida de mi belleza,
que aſſeguran que la tengo;
y yo, ſi es que la conozco,
es por el comun proverbio
de que ſiempre andan unidos
lo deſdichado, y lo bello.
Crecì en poder de Zorayda,
tan de ſus finezas dueño,
tan àrbitro de ſu alhago,
tan ſeñora de ſu afecto,
que nada, ſino es la Patria,
pudiera el alma echar menos,
ſi el hado, que no ſe canſa
de perſeguirme ſevero,
no acreditaſſe el enigma,
que propuſe, diſponiendo,
que quien en beldad creìa,
creyeſſe en deſdichas: necio
es quien llama à la hermoſura
propio bien, pues ſiempre vemos,
que ſi es bien, es ſolo bien
para los ojos agenos;
y no ſe puede llamar
ventura la que poſſeo,
ſiendo para mi deſdicha
la miſma dicha que tengo.
Digalo vèr, que rendido
Mahomad, expuſieſſe tierno
ſus continuas baterìas
al caſtillo de mi pecho,
ſin que el Rey ſe lo impidieſſe;
pues antes para argumento
de quanto mi imperio era,
era mi alfombra ſu imperio.
Tal vez que me encontrò à ſolas
entre el amor, y el reſpeto,
intercadente la voz,
el roſtro grave, y riſueño,
barajadas las acciones,
y prontos los ſentimientos,

me declarò su passion
con tan corteses extremos,
que ofendiendome el oirlos,
sin causa para ofenderlos,
apelaba mi modestia
de mi voz à mi silencio.
En este intermedio (aun no
paran mis males) de un fiero
accidente Ignacio Nuño,
mi tio, muriò, echò el resto
mi infelicidad, pues ya
sin amparo, sin consuelo,
(bien que à Zorayda encargada)
no me quedaba otro medio,
que morir, si mis desdichas
no me negàran aun esto,
por no acabar con mi vida
su lisonja, y mi tormento.
Con la muerte de mi tio,
Mahomad con menos rezelo
solicitaba mi amor;
pero yo el peligro viendo
de mi honor, tan sin defensa,
hice entre mì este argumento:
Si huyo à Castilla, mi vida
pongo à un evidente riesgo,
à una inevitable ruina
pongo mi honor si me quedo;
pues salvemos el honor,
que la vida es lo de menos.
Resolvime presto, en fin,
executèlo mas presto,
hablète à ti, Inès, que esclava
de Zorayda, de mi pecho
te fiò mi estimacion
los ocultos pensamientos.
Solicitè de un Cautivo,
de una joya por el precio,
estos dos vestidos, que
buscò astuto, y hallò cuerdo.
Y sabiendo que Mahomad,
con Zorayda, y con sobervio
exercito, para entrar
por Castilla à sangre, y fuego,
à pesar de Alfonso, que
marchaba à impedir su intento,
oy à Cañete llegaban,
quise vencerlos siguiendo,
donde apenas de la noche
los timidos esperezos
iban esparciendo en sombras
el invencible veleño
de los sentidos, nosotras,
validas de su silencio,
y fiadas de una cuerda,
que de un balcon en los hierros
teximos, sabiendo ya
la seña, y nombre que dieron,
à las Guardas engañamos,
y en este campo nos vemos,
adonde, pues ya la Aurora
los vespertinos reflexos,
que fue la noche apagando,
và poco à poco encendiendo,
busquemos, pues no nos falta
espiritu para ello,
à tantos males alivio,
à tantas penas consuelo,
asylo à tantas congojas,
descanso à tantos tormentos;
y si tormentos, congojas,
penas, males, sentimientos
no hallan alivio, descanso,
norte, ventura, y consuelo,
venga la muerte, que en fin
morirè gustosa, haciendo
de los jaspes de mi honor
à mi vida el monumento.

Inès. Notable resolucion
la tuya; pero què es esto? *Tocan cax̃as.*

Leon. Esto es, que en el Real de Alfonso,
como ya amanece, han hecho
señal de romper el nombre;
y pues ya à las luces vemos
del dia, de sus Pendones
dar las insignias al viento,
vamos allà; pero tente,
que en el monte contrapuesto,
alternando han respondido *Tocan.*
con mas voz que la del eco,
otro clarin.

Inès. Què lo estrañas,
si vès que vàn descendiendo
al valle de esquadras Moras
un sin numero? escapemos,
señora. *Leon.* Què es escapar,

quan-

quando me ofrece este medio
mi fortuna, de librarme
de mis desgracias muriendo?
Tropas de Mahomad sin duda
son, que al saber que resuelto
aqui Alfonso le esperaba,
marcha à la lid.
Inès. Y què harèmos? *Tocan*
pues vès que mas cerca dicen: *caxas.*
Dent. Garcil. Ea, Soldados, à ellos.
Dent. Mahom. A ellos, Africanos mios.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Leon. En el gruesso
mezclarnos de la batalla,
para dar al mundo exemplo,
que pueden, sin ser cobardes,
ser femeniles los pechos. *Entrase.*
Inès. Lo contrario digo yo,
pues las mugeres nacieron
con muy sobrada disculpa
para poder tener miedo;
y pues es gracia en nosotras
el ir de un raton huyendo,
de los exercitos bien
podrè escapar; mas no puedo;
que por un lado, y por otro
me tienen cogida enmedio:
entre estas peñas me escondo.
Escondese, y salen riñendo Mahomad, y Garcilaso con la espada quebrada, y luego se le desguarnece.
Mahom. Rinde, Christiano, el azero,
pues rota la espada, mal
puede tu valiente esfuerzo
defenderse. *Garcil.* En vano intentas,
que admita, Moro, el consejo,
pues aunque rota, en mi brazo
es furia, es rabia, es incendio.
Mahom. De tu brio aficionado,
aver de matarte siento.
Garcil. Lidia, que aun està por vèr
el que ha de morir primero.
Mahom Fuerte brazo! *Garcil.* Raro brio!
Mahom. Gran valor! *Garcil.* Notable aliento!
Mahom. Ya aun sin la corta defensa,
que te quedò, estàs. *Garcil.* Lidiemos,
que aun me ha quedado un puñal.
Mahom. No me espanto, vive el Cielo,
que Alfonso adquiera victorias
con tan heroycos guerreros:
Valiente Español, tu brio
me obliga con tal extremo,
que aunque era mayor victoria
hacerte mi prisionero,
que vencer à todo el Campo,
conozco que tus alientos
no han de poder permitir,
que te rindas sino es muerto;
y pues desayra mi brio,
quando sin armas te veo,
la desigualdad, por otras
buelve libre, que mas precio
el que digas que Mahomad,
Rey de Granada supremo,
cumpliendo con ser quien es,
no te diò muerte pudiendo,
que matandote, el blason
de verte à mis plantas puesto.
Garcil. Valiente Mahomad, de suerte
de tu generoso esfuerzo
me obliga el proceder noble,
que no solo me confiesso
rendido de tu valor,
mas rendido al mismo tiempo
de aquella gloriosa embidia,
que cabe en valientes pechos,
al vèr que sepas usar
de la victoria tan cuerdo,
que à un prisionero rebelde
voluntario esclavo has hecho:
tu amigo he de ser desde oy.
Mahom. Essa palabra te acepto,
y à Dios, Christiano.
Garcil. Oye, escucha. *Mahom.* Què quieres?
Garcil. Dime primero,
como haciendo tal accion,
sin saber por quien la has hecho,
te vàs, ignorando quien
soy? *Mahom.* Porque no soy de aquellos,
que las ilustres hazañas
hacen mas de por sì mesmos.
A què fin he de saber
tu nombre, si yo en haciendo
un beneficio, le olvido?
y assi, por ocioso tengo
el preguntarte una cosa,
que

que ha de olvidarseme luego.
Garcil. Pues yo tengo de decirlo,
aunque no quieras saberlo;
porque assi como el olvido
del beneficio en tu pecho
es hidalguìa, por ser
quien le hace; en mì es el recuerdo,
por ser el que le recibe
digna accion; y es mucho empeño,
que aun en esta vizarrìa
ayas de salir venciendo.
Mas por si desfrutar quieres
tal vez mi agradecimiento,
sabe que soy Garcilaso
de la Vega, Camarero
Mayor del Rey Don Alfonso.
Mahom. Yo te buscarè algun tiempo.
Dent.voces. Victoria por Mahomad. *Tocan.*
Garcil. Què escucho, Divinos Cielos!
Mahom. Aquellas voces publican,
que ya mis huestes vencieron
à los tuyos; ponte en salvo.
Garcil. Què es en salvo? no agradezco,
que me ayas dado la vida
por vivir, sino es muriendo
por eternizar mi fama;
y assi, al cadaver primero
despojando de las armas,
entrarè en la lid, y luego,
cómo pierda yo la vida,
mas que ganes tu el trofeo. *vase.*
Mahom. Aunque sea contra mi,
de vèr tu valor me alegro.
Dentro. Victoria por Mahomad.
Mahom. Soldados mios, à ellos. *Entrase.*
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Cascot. Valgame San Nicodemus!
Què aya borracho que diga,
que en la guerra ay nada bueno!
Azia aqui, fuego de Christo,
huyendo vienen los nuestros;
y yo, que perdì à mi amo
Garcilaso en el encuentro,
no sè àzia donde me esconda.
Vase à esconder, y topa con Inès.
Inès. Quien và? *Cascot.* Jesus! peor es esto;
quien es? mas què es lo que miro?
à fe que aqueste conejo
tambien buscò madriguera.
Inès. Soldado es, que viene huyendo;
quiero fingir valentìa:
donde và, hidalgo?
Cascot. Mancebo, donde ustè estaba.
Inès. De quien huye?
Cascot. De veinte mil perros,
que el menor de solo un tajo
parte à un hombre como à un huesso.
Inès. Pues un Moro de esse brio,
de esse garbo, esse despejo,
ha de huir? Jesus, què infamia!
Cascot. Digo, y usted, Cavallero,
monda nisperos?
Inès. Yo estaba:- *Casc.* Escondido, ya lo veo.
Dentro. Arma, guerra.
Cascot. Azia aqui llegan,
què hemos de hacer? *Inès.* Escapemos.
Cascot. Parece que ambos à dos
somos hermanos de nuevo.
Inès. Amigo, si he de decir
verdad, yo estaba enefeto
escondido por no hallar
camino; mas ya le tengo,
y assi, apretar de soleta.
Cascot. Ha guapo! sigo el consejo. *vanse.*
Sale el Rey con una vanda roxa retirandose de Tarif, y otros Moros.
Tarif. Rindete, Alfonso.
Rey. Villanos,
no veis que es barbara ley
querer que se rinda un Rey?
Osm. Pues dadle muerte, Africanos.
Rey. No serà facil, traydores,
aunque lidio mal seguro.
Sale Leon. El Rey dixo? aqui èstà un muro
de vuestra vida, señor.
Moros. Mueran.
Leon. Què es morir? primero
vuestra sangre fementida
verà este campo vertida
à los filos de mi azero. *Retirase.*
Rey. La vanda se me ha caìdo,
que la Reyna me havia dado.
Sale Leonor. Huyeron.
Rey. Noble Soldado,
tu mi vida has defendido,
aunque ha querido mi estrella

lleve

lleve mi vanda aquel Moro,
que por cuya es, un tesoro
no aprecio tanto como ella;
y assi, yo he de ir à cobralla.
Leon. No señor, yo la traerè,
como palabra me dè
de no entrar en la batalla:
en tanto tu Magestad,
pues tan cansado, y sangriento
casi le falta el aliento,
pues no sufre la lealtad
de mi altivo corazon,
ni el riesgo en que antes os via,
ni dexar mi vizarrìa
imperfecta aquella accion.
Rey. Raro brio! *Leon.* Desta suerte
rayo serè fulminado. *vase.*
Rey. Què valiente, què esforzado
và despreciando la muerte!
Dentro. El Rey falta.
Garcil. Gran señor?
Todos. Què ha sido esto?
Salen Garcilaso, Iñigo, y Bermudo con las espadas desnudas.
Rey. Garcilaso,
Iñigo, Bermudo, el passo
suspenda vuestro valor,
pues ya del riesgo passado
seguro estoy. *Berm.* Solo el veros
embotarà los azeros.
Iñigo. Viendoos, señor, arriesgado,
no huvo quien morir no intente?
Rey. Preciso mi riesgo fuera,
si mi prision no impidiera
aquel Soldado valiente,
que à uno derriba, à otro mata;
y à pesar del ciego horror
con que el Moro vencedor
mis esquadrones maltrata,
por los suyos và rompiendo
el que aora al Moro llegò,
que mi vanda me robò,
el que le abraza, midiendo
del risco que miro alli
la distancia, por matalle
baxa despeñado al valle.
Los tres. Raro valor! *Leon.* Ay de mi!
Rey. Valiente Soldado, alienta.
Leon. Fuerza serà, si à tus ojos
segunda vez, Rey ilustre,
pude llegar victorioso:
esta es tu perdida vanda,
que ya el infelice Moro,
que la llevò por trofeo,
fue de mi brazo despojo;
à tus pies.- *Rey.* Llega à mis brazos,
que no sin razon me nombro
el mas poderoso Rey,
pues tales vassallos logro;
y porque veas que quiero
premiar à vista de todos
tan ilustre accion, la Vanda
adorne tu pecho heroyco,
hasta que yo te la pida,
quando sentado en mi Trono
te la rescate à mercedes.
Garcil. Bien merece tal arrojo
tanto favor; vive Dios, *ap.*
que me ha dexado embidioso.
Rey. Yo premiarè tu valor.
Leon. Mi premio es servirte solo.
Berm. Gran señor, pues corres riesgo,
todo tu Exercito roto,
à lo principal acude,
ponte en salvo. *Rey.* Esso dispongo;
pero en tanto, ilustre joven,
cuyo mas que humano rostro
jamàs he visto, quien sois?
Leon. Quien pudiera (ha rigorosos
Cielos!) decirle que soy
objeto de sus enojos!
pero en mejor ocasion,
ya que mi suerte mejoro,
me declararè.
Rey. Enmudeces?
Leon. Señor, mi nombre te escondo,
porque quizà de semblante
no mude mi suerte. *Rey.* Como?
Leon. Como todo soy desgracias.
Rey. Pues yo os harè dichas todos.
Leon. Essa palabra os aceto.
Rey. Yo desde luego la otorgo.
Iñigo. Pues retiraos, gran señor.
Rey. Si harè, aunque vencido, y solo,
à enmendar de mi fortuna
el error. *vase.*

Garcil. Joven heroyco,
aficionado à tu aliento,
tu amigo desde oy me nombro,
tuyo he de ser. *Leon.* Norabuena.
Garcil. Vèn, y conozcante todos,
que es fuerza que los valientes
se traten unos à otros.
Leon. Ya te sigo : Hados injustos,
abra vuestro desenojo,
si no camino à mi dicha,
alguna senda à mi ahogo.
Vanse, y al son del clarin, y caxa salen Mahomad, Osmin, y Moros.
Dentro. Victoria, victoria.
Mahom. En fin,
huyendo và el Rey Alfonso?
Osm. Y aun preso huviera quedado,
à no ser por un brioso
Soldado, que en su defensa
fue de tus huestes assombro.
Mahom. Bien castigado mi brazo
dexa al pensamiento loco
de oponerse à mi valor,
pues del Christiano destrozo
roxo el campo, ha enriquecido
de granates los arroyos.
Ay hermosa Leonor mia,
què infelìz soy! pues lo propio
que te pudiera obligar
quando vencedor heroyco
los trofeos de mi brazo
pusiera à tus pies hermosos,
esso mismo ha de ofenderte
por ser christianos despojos;
pero buelva yo à tu vista,
que el fiero desdèn perdono
por la dicha de mirarte.
Osm. Señor. *Mahom.* Què quieres?
Osm. Un Moro
trae de Zorayda tu hermana
desde aquesse Pueblo corto,
en que quedò este papel.
Mahom. Què serà? la nema rompo.
Lee. Aunque anticipar pesares
sienta un pecho generoso,
por si puedes remediarlos,
en tu noticia los pongo.
Leonor desde anoche falta,
y ay quien juzga que de embozo
al campo de los Christianos
passò huyendo de nosotros;
mira què debes hacer
en su busca : Ha ponzoñoso
aspid de papel bruñido!
no en vano en renglones pocos
vistes la tinta por luto,
di la tragedia que lloro.
Leonor falta : ha santos Cielos!
como lo repito, como,
sin que el volcàn de mi aliento
no abrase del mundo el globo?
De què mi victoria sirve,
ni el triunfo de que blasono,
pues sin deidad à quien sirva
de ofrenda, es ultraje todo?
Osmin. *Osm.* Señor, ya discurro,
segun advierto en tu enojo,
lo que debo hacer faltando
Leonor; en estos contornos
no he de dexar en su busca
los espacios mas remotos,
que no examine.
Mahom. Por esse lado vè, que por essotro
al campo de los Christianos
passarè , y si es que alevosos
no restituyen la prenda
à quien toda el alma postro,
vive el Cielo, que à sus vidas
serà verde mauseolo
el prado, hasta que purpureos
con sus muertes los pimpollos,
lagrimas lloren de sangre
los peñascos, y los troncos.
Ay Leonor, què mal me pagas
la verdad con que te adoro!
Vanse , y sale la Reyna, Doña Beatriz, y Damas, y por otro lado Alvar Nuñez.
Musica. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quexarse.
Reyn. No canteis mas.
Alv. Señora, vuestra Alteza
no dè tanto dominio à su tristeza,
ved que se ofende el dia
de que le usurpe esta melancolìa

los bellos esplendores,
que espiritu de luz dàn à las flores.
Beat. De què es tu sentimiento,
señora? *Reyn.* Ay Beatriz mia! mi tormento
de tanta causa nace,
que solo mi dolor me satisface.
Desde el punto primero
que à Castilla passè (de pena muero!)
à que en los dulces brazos de mi esposo
dos almas una un lazo poderoso,
en el Rey encontrè tal desagrado,
de mi belleza poco enamorado,
tales discursos vì, tales desdenes,
que excediendo mis males à mis bienes,
es preciso que sienta
este pesar, que el pecho me atormenta,
y tarde el llanto olvida
muger que quiere,y no es correspondida.
Alv. Con razon, gran señora,
vuestra Alteza el desdèn de Alfonso llora;
pero quisiera, à fuer de buen criado,
ya que el Rey à mi cargo os ha dexado,
teneros muy gustosa mi desvelo.
Reyn. Yo, Alvar Nuñez, estimo vuestro zelo.
Beat. Alegrate. *Reyn.*No puedo en penas tantas.
Sale Belt. Dadme à besar,señora,vuestras plantas.
Reyn. Beltràn, què ay? *Beltr.* Gran señora,
que el Rey se acaba de apear aora,
y à que avise me embia.
Reyn. En mi vida gocè tanta alegria:
viene bueno, mi Rey, què ha sucedido?
Sale el Rey , Garcilaso , Iñigo , y Bermudo.
Rey. Bueno, señora, viene, mas vencido.
Reyn. Què importa,gran señor, si lo importante
es vuestra Real salud, que si triunfante
el Moro el laurèl gana,
viviendo vos, le ganareis mañana,
eclipsando esse Sol su corba Luna,
que es muy varia de rostros la fortuna:
Sabeis què he reparado? *Rey.* Què,señora?
Reyn. Que en gran peligro ha estado
vuestra persona.
Rey. En què lo conoceis? (tiste,
Reyn. En que una Vanda os dì quando os par-
por favor. *Rey.* Dura estrella!
Reyn. Y quando de la lid bolveis sin ella,
conozco el grave riesgo que ha passado,
quien despues de vencido, despojado
viene de aquel adorno que vestia;
pero bastaba (ay Dios!) que fuesse mia.
Berm. Mal ha dissimulado
su condiciò la Reyna.*Rey.*Ay tal enfado!
no penseis que no estimo
alhajas que son vuestras; mal reprimo
la dessazon que causa à mis desvelos,
sus temores sin causa, y sus rezelos.
Y porque veais mejor
quanto ha llegado à apreciarse
de mì vuestra prenda, es cierto,
que al peligro mas notable
me expuso, porque cercado
de Moros, viendo que el ayre
iban dorando los fluecos
enmarañados plumages,
ciego de codicia al oro
se arrojò un feròz Alarbe;
y mientras que los demàs
disputaban el corage
de los filos de mi azero,
tuvo lugar de llevarse
la Vanda ; seguirle quise,
bien que fatigado, en valde
huviera sido, si un joven,
mal nombre le he dado, un Angel,
despues de aver estorvado,
me prendiessen, ò matassen,
no le siguiera, y vertiendo
del Moro la aleve sangre,
no me traxera en la Vanda
corales sobre corales.
No os podrè significar
quanto me agradò el mirarle
entre las nubes de polvo
rayo tan de otro linage,
que este à la nube se arroja,
si otros de la nube salen.
En mi vida, gran señora,
vi Soldado tan galante,
tan vizarro , y tan brioso,
tan valiente, tan amable,
tan cortès, y tan modesto,
tanto, que intentò ocultarme
su nombre, porque la paga
tal accion no le desavre,
mas yo le dexè la Vanda
para que despues me hablasse;

y aviendole hecho merced,
con mas garvo la restaure.
Reyn. La vida le debo à esse hombre,
no le hallo paga bastante.
Alv. Bien merece heroycos premios
quien assi supo arriesgarse
por su Rey. *Garcil.* Yo fui testigo
de verle segar turbantes
de la suerte que en estìo
hoz dentada en brazo instable,
el bozo de oro en las miesses
corta al tostado semblante
de la tierra. *Beltr.* Su valor
no dexò encubrirse à nadie.
Cascot. Hasta yo, que estaba dando
cuchilladas infernales,
le vi reñir como un perro,
pero no llegò à igualarme.
Rey. Pues adonde estabais vos?
Cascot. Donde?
con un ardid admirable
matè dos, ò tres mil Moros
Sarracinos, y Aliatares.
Rey. Rara hazaña! *Garcil.* Calla, loco.
Cascot. Por què quiere usted que calle?
solamente sus hazañas
se han de saber? *Garcil.* Perdonadle,
que es criado mio Cascote.
Cascot. Aquesse te descalabre,
aunque te dè en la mollera.
Al paño Leonor en su trage con la Vanda en el brazo, y Inès.
Inès. Què intentas? *Leon.* Verle, y hablarle
deseo, ya que mi suerte
me dà el medio de que alcance
perdon; y ya que pudimos
en nuestro natural trage
mudarnos, entrar aqui
en el de hombre, era culpable;
à vuestras plantas, señor::-
Reyn. Cielos, què vèn mis pesares!
Leon. Una muger afligida::-
Garcil. Valgame el Cielo!
Rey. Notable confusion!
Reyn. Mi Vanda, Cielos!
y es muger la que la trae.
Leon. Viene à ampararse de vos,
en fe de que no le falte
la Real palabra de que,
venciendo infelicidades,
la aveis de premiar benigno.
Rey. Muger, ò assombro, adelante
no passes, que entre mil dudas,
que el pensamiento combaten,
no sè que hacerme; essa Vanda,
que puesta en el brazo traes,
quien te la ha dado? *Leon.* Vos mismo.
Reyn. Què mas ha de declararse?
Berm. Confuso està el Rey.
Cascot. Señor,
què es esto? *Garcil.* Calla, ignorante.
Rey. Yo à un Soldado se la di,
que valiente, y arrogante,
despues de llevarla un Moro,
me la cobrò con matarle.
Leon. Y no hizo mas el Soldado?
Rey. Estorvò el que me matassen.
Leon. Pues esse mismo soy yo,
que al vèr que os cercan tenaces
los Moros, con una espada,
que alli fue rayo de Marte,
muro fue de vuestro pecho,
por señas que al dar alcance
al que os robò essa presa,
me abracè con èl, y à un valle
cayendo, os puse à los pies
Moro, y Vanda. *Rey.* Señas tales
no puedo negar. *Leon.* Pues oye,
Alfonso, lo que no sabes.
Yo soy Doña Leonor Nuño,
à cuyo inocente padre,
porque siguiò de su tio
Don Juan las parcialidades,
diste muerte; rama soy
de aquel infelìz linage,
que ha padecido tus iras,
borrando hasta sus señales:
A los Moros de Granada,
huyendo de tu corage,
me llevò Ignacio mi tio:
èl muriò, y viendo que nadie
para resguardo tenia,
que mi inocencia amparasse,
anoche de hombre el disfraz
me vestì, y hasta tus Reales
vine, donde esta mañana

pafsò lo que tu notaste.
Decir no quise mi nombre,
temiendo que en ti durasse
aquel passado rencor;
però viendo que galante,
por mi valor, me ofreciste
tu amparo, de ti se vale
mi derrotada fortuna:
bastete, ò gran señor, baste
la ya passada venganza,
que informarà à las edades.
Si mi padre (que no puede
ser, señor) quiso quitarte
la vida, yo te la dì;
y si una hazaña tan grande
no basta à vencer tu enojo,
dame la muerte, y acaben
mis desdichas de una vez;
mas toma esta Vanda antes,
que te acuerde tu palabra,
quando à tu palabra faltes.

Garcil. Notable muger! que puedan
belleza, y valor juntarse!

Alv. Absorto estoy! *Beltr.* Caso raro!

Berm. Què harà el Rey en igual lance!

Rey. Leonor bella (què hermosura!)
tanta novedad me hace *ap.*
verla bella, y animosa,
que el agrado en otro trage,
dixera que en este amor
passar pudo en un instante.
Si vuestro padre de vos
fuera heredero en lealtades,
nunca yo le castigàra;
y asi, pues debe premiarse,
gran señora, una merced::-

Reyn. Ya tardais mucho en mandarme.

Rey. La Nobleza de Leonor,
tal, que no la excede nadie,
y lo que la dixe, empeñan
mi atencion à que la ampare;
y asi, una de vuestras Damas
ha de ser desde oy, y gano
yo por vos de agradecido
la opinion. *Reyn.* Sin que llegasse
à mandarlo vuestra Alteza,
tocandome tanta parte,
lo hiciera yo, porque en fin,
à un Soldado tan galante,
tan vizarro, tan brioso,
tan cortès, y tan amable,
que asi defiende à su Rey,
no es facil que yo le falte.

Rey. Què dices? *Reyn.* Que yo me alegro,
que la guerra, que fue madre
hasta oy de horrores, à vos
con bellezas os alhague.

Beat. Señora. *Reyn.* Ay Beatriz, que llevo
mucho que comunicarte. *vase.*

Rey. Sabed, que vuestra fortuna
corre desde oy adelante
por mi quenta ; y esta Vanda,
à pesar de las edades,
yo la harè eterna : Ay Leonor!
de mi libertad triunfaste. *vase.*

Alv. Leonor, vuestro soy, que yo
debì mucho à vuestro padre.

Los tres. Para quanto se os ofrezca
nos tendreis de vuestra parte.

Leon. Vuestra nobleza assegura
mi favor ; el Cielo os guarde.

Garcil. Yo, soberana Leonor,
solo quisiera acordarte::-
Cielos, en su luz me abraso!

Leon. Què?

Garcil. Que quando alli amparaste
al Rey, me diste palabra
de ser mi amigo. *Leon.* Es constante;
mas como dama, no puede
(noble presencia) obligarme
lo que como hombre ofrecì.

Garcil. Pues ya que lugar no halle
tu palabra, te suplico,
que la mia no te canse.

Leon. Què fue? *Garcil* La de ser tu amigo;
ya le iba à decir tu amante. *vase.*

Leon. No ha de tener mal partido, *ap.*
que no me ofende al mirarle. *vase.*

Cascot. Y uced, Reyna, me querrà
si la quiero? *Inès.* Ay què donayre!
no es èl el del escondite?
como se atreve el vergante
à hablarme, siendo gallina?

Cascot. Pues Diosa de los desvanes,
el requebrar à las damas
es lidiar con elefantes?

Inès. Yo solo estimo valientes.
Cascot. Pues digo, si no es cobarde,
como quando yo corria
iba una legua delante?
Inès. Es verdad, yo le querrè.
Cascot. Pues hija, Dios te lo pague.
Inès. Què lacayo tan brioso!
Cascot. Què fregona tan afable!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cascote, y Garcilaso.

Cascot. Señor, donde vàs? què tienes?
tan triste, y tan pensativo
en dia que todo Priego
quiere arderse en regocijos?
què es esto? *Garcil.* Ay de mi, Cascote,
que esta pena, este delirio,
este frenesì, esta ansia,
tienen tan justos motivos,
que no pudiendo estorvarlos,
se hace forzoso el sentirlos.
Cascot. Declarame tu pesar,
pues aunque loco, te sirvo
con lealtad, y con secreto.
Garcil. Si harè, por si assi me alivio;
ya sabes, que vi à Leonor,
y quedè à su luz rendido.
Cascot. Bien à mi costa lo sè,
porque desde que la has visto,
me tienes à todas horas
leonorados los sentidos.
Garcil. Sabes que quedò en Palacio;
donde el Rey, que viva siglos,
mil demostraciones hace
con ella; pero el capricho
rezeloso de la Reyna::-
Cascot. Que le basta con poquito:
à la tal huespeda ha puesto
mas de tres varas de hocico.
Garcil. Yo, que al mirarla quedè
postrado, como te he dicho,
à las luces de sus ojos
felìz, è infelìz me miro,
pues no totalmente ingrata
de mis amantes cariños,
corresponde à los extremos;
mas què importa si es preciso
perder la vida, y perderla:
O injustos hados esquivos!
si es el remedio impossible,
por què es possible el peligro?
Cascot. Pues por què causa la pierdes?
Garcil. Ha, quien pudiera decirlo!
pero como he de poder *ap.*
decir, que fui el enemigo
mas sangriento de su padre,
pues fui el que secreto aviso
diò al Rey? sì bien es verdad,
que con dudosos indicios
de la amistad de Juan Nuño,
y de Don Juan, que remiso
por conspiracion oculta
no le entregaba el Castillo
de Cabra, que el Rey Fernando
puso à cargo de su brio;
y aunque es verdad, que esto fue
tratado con tal sigilo,
que nadie, ni Leonor misma,
lo sabe, ni lo ha sabido,
si llega à saberlo, es fuerza,
que con el extremo mismo,
que me quiso, me aborrezca,
si es que es verdad que me quiso.
Cascot. Cierto que à la hora desta
me quedo como al principio
en ayunas del secreto,
pues gestero, y pensativo,
aun no cabe lo que callas
en todo lo que no has dicho.
Pero dexando esto aparte,
no me diràs què motivo
tiene el Rey, para que oy
convocando los Caudillos
de sus Tropas, à la vista
del exercito enemigo,
funcion de festejo sea
la que juzgamos de chirlos?
Garcil. No sè, que essa mesma duda
me trae, demàs de aver sido
uno yo de los llamados;
y pues estamos en sitio
donde podremos saberlo,
no es necessario inquirirlo.
Cascot. Rey, Reyna, Damas, Meninas,
Cavalleros, grandes, chicos,

todos vienen. *Garcil.* Què serà?
Cascot. Sabes lo que he discurrido,
viendo galanes, y damas,
y este plausible embolismo?
Garc. Què? *Casc.* Que el Rey quiere casarnos,
y haz cuenta que es destruirnos.

Retirase à un lado, y vàn saliendo Alvar Nuñez, Iñigo, Bermudo, Beltràn, el Rey, la Reyna, Doña Leonor, Doña Beatriz, Inès, Damas, y Hombres, con fuentes, y en ellas Vandas encarnadas, y el Rey, y la Reyna se sientan en un Trono, y mientras esto se ha de estàr tocando caxa, y clarin.

Voces. Viva el Rey Alfonso, viva
para honor de nuestros siglos.
Rey. Nobles heroycos vassallos,
à cuyos brazos invictos
debe España aquella antigua
libertad, que avia perdido,
misera infeliz esclava
del Africano dominio;
ya sabeis, que desde el dia,
que empuñò el Cetro mi brio,
continuando de mi padre
Fernando, que entre zafiros
reyna, y à el valiente orgullo
desnudè el azero limpio
contra el Mahometano Alarbe,
alcanzando el valor mio
victorias, que haràn eternas
los Anales de los siglos.
De quince años vestì arnès,
y hallando el Reyno diviso
en varias parcialidades,
le sujetè por mi mismo;
y puedo decir, que mas
que le heredè, le he adquirido.
Sucedieron en mi Reyno
las paces: ò què mal dixo
quien dixo, que eran descanso,
consuelo, suerte, y alivio
de los Imperios, pues antes
son su ruina, que perdido
el valor, quando en los brazos
falta el comun exercicio,
una ociosa paz, es solo
tiempo para los delitos,
amparo de la pereza,
y auxiliadora del vicio;
porque afeminado el pecho
con el descanso tranquilo,
el mas valiente es cobarde,
y el mas osado remiso,
enseñado à los alhagos,
se assombra de los peligros.
Digalo el vèr, que Mahomad,
Rey de Granada, el descuido
de mis Armas conociendo,
para lograr sus designios,
entrò talando à Castilla,
y que quando yo atrevido
à impedir marchè su intento,
con las Tropas con que altivo
vine otras veces triunfante,
bolvì afrentado, y vencido;
y no es, valientes Leoneses,
y no es, Castellanos mios,
lo peor, que triunfe el Moro,
sino el averme yo visto
de mis fuertes Infanzones,
de mis Fidalgos antiguos
desamparado, y expuesto
à que el Moro mas indigno,
à un premeditado golpe,
de la fortuna al arbitrio,
matasse à un Rey de Castilla:
infamia es solo decirlo.
Cerca estuvo, Castellanos,
de suceder; pues què impìo
temor, què hado rigoroso,
de mis glorias enemigo,
vuestros corazones postra,
y avassalla vuestros brios?
De suerte, que una muger
ha menester al Caudillo,
de exercito tan pujante,
defender? à un Rey, que ha sido,
con solo vosotros, parca
de exercitos infinitos?
Bolved por vos, Castellanoss
y pues la Vanda que ciño,
del valor de una muger,
y de mi riesgo testigo
fue en la lid, èl propio sea,

del desempero à que aspiro:
testigo tambien, recuerdo,
que os dè estimulos continuos
de que hazañas immortales
borren temores indignos.
Orden Militar la Vanda
roxa ha de ser, y sus ritos
exercicios Militares,
porque siendo repetidos,
no desmaye en la Nobleza
el valor que necessito,
para domar de la Fè
los barbaros enemigos,
yo el primero: Ay Leonor bella!
ya que no quiere el destino,
que otro obsequio te consagre,
recibe este por indicio
de mi amor; la roxa Vanda
ceñirè, dando principio
al Orden, y Gran Maestre,
por la fe con que le estimo,
y por el valor con que
doctrinarà à los que elijo,
hago à Alvar Nuñez Osforio,
à quien por rentas assigno,
de todo quanto mi brazo
gane à los Moros, el quinto:
solo a vuestra gloria anhelo.
Y mientras para ceñiros
la Vanda, pleyto omenage
en mis manos, y bruñido
azero haceis todos, todos
atentos, y suspendidos
oid las Constituciones
con que honraros ha querido
el Rey Alfonso el Onceno.
Todos. Todos atentos oimos.
Reyn. Beatriz. *Beat*. Señora.
Reyn. Despues
de mi sospecha, este indicio
ha de quitarme la vida.
Beat. Que dissimules te pido.
Leon. Tantas honras en el Rey, *ap*.
ya dudosa las admito.
Cascot. Señor, para mi avrà Vanda?
Garcil. Calla, y oye. *Cascot*. No respiro.
Lee Belt. En nombre de Dios amen.
Casc. Bueno và hasta aqui el principio.
Lee Belt. Yo Alfonso, Rey de Castilla,
à honor de mi Reyno escrivo
aquestas leyes del Orden,
que instituir determino:
A qualquiera que la Vanda
llevasse el pecho vestido,
ha de ser buen Cavallero,
de qualquiera raza limpio,
como es origen de Moro,
de Villano, y de Judio:
Siempre que saliere el Rey
à lidiar, salgan unidos
à su Rey los Cavalleros,
sin que en el mayor conflicto
le dexen, y el que lo hiciere,
por traydor salga al proviso
desterrado, y de la roxa
divisa desposseìdo:
Si à diez leguas de distancia
ay Justas, à su districto
han de acudir, y lidiar
por el premio hasta adquirirlo:
Estè obligado qualquiera
Cavallero à dar aviso
de parte del Pueblo al Rey
de lo que notado ha sido
en su proceder, y sea
un abogado preciso,
que con respeto defienda,
si padecieren perjuicio,
à los vassallos, no haciendo
caso de su interès mismo
por el comun interès;
y el que faltare à este oficio,
sin la insignia, y sin la espada
ande un año por castigo:
A un mes de tomar la Vanda,
ha de elegir à su arbitrio
Dama à quien servir atento,
cortès, reverente, y fino,
y hacer quanto le ordenare,
siendo de hacer; y el que tibio,
ù descortès no obedezca,
de mal Cavallero indigno
le traten, y el Escudero
le llamen descomedido:
Pero si con ella casa,
los Cavalleros amigos

le lleven al Rey, que entonces
le ha de premiar sus servicios:
No digan al Rey lisonjas,
no dèn à truhanes auxilio,
preciense de buenas armas,
anden siempre bien vestidos,
no jueguen naypes, ni dados,
cumplan lo que huvieren dicho,
y ultimamente defiendan
la Divina Ley de Christo,
hasta morir peleando
por tan sagrado motivo.
Rey. Las leyes son, Castellanos,
las que oìs. *Todos.* Todos decimos,
que observarlas admitimos.
Rey. Pues aora la una mano
puesta en vuestra espada,
y otra en mi diestra, ofreceis,
y jurais, que guardareis
las Constituciones? *Todos.* Si.
Rey. Que ni por mal, ni por bien
las romperà Cavallero,
y al que lo haga, Moro fiero
le dè à traycion muerte. *Todos.* Amen.
Rey. Pues aora, Maestre, aqui
iguales somos los dos;
yo à vos doy la Vanda, vos
me la aveis de dar à mi.
Alv. Asi lo harè. *Rey.* Pues llegaos,
id la Vanda recibiendo.
Cascot. Que yo tendrè Vanda entiendo.
Rey. Beltràn Guevara, acercaos;
Garcilaso de la Vega,
venid vos. *Casc.* Yo entro el postrero:
si serè yo Cavallero,
oliendo tanto à la pega?
Rey. Llegad vos, Bermudo de Haro.
Cascot. Aquesta es fortuna rara:
yo me sigo aora. *Garcil.* Repara,
que estàs loco. *Cascot.* Ya reparo;
mas vive Dios::- *Reyn.* Dura estrella!
aun ignoro lo que he visto.
Leon. Noble funcion! *Casc.* Vive Christo,
que me han dexado sin ella
por vida del mundo entero.
Rey. Aora observando la ley,
el que desampare al Rey
como infame Cavallero,
quien las Damas ultrajare,
quien à su Rey le mintiere,
su Patria no defendiere,
su Religion no amparare,
de vos, Maestre, el castigo
reciba, que mereciò;
y pues Cavallero yo
soy tambien, tambien me obligo
à observar la propia ley;
pues quando asi se adelante,
quien avrà que la quebrante,
viendo que la observa un Rey?
Alv. Por todos, señor, las gracias
os doy de que vuestra Alteza
à nosotros nos elija
para este honor, y que quiera
imponerles tan pesada
carga à mis caducas fuerzas;
pero prometo por todos,
que desde oy el Orden sea
de la Vanda roxa, espanto
de las Armas Agarenas,
teñida mas que con grana,
con sangre de infieles venas,
esta insignia, que desde oy
purpureo infausto cometa
del Moro, anuncie à su Imperio
anticipadas tragedias.
Y aora, nobles Castellanos,
pues veis quanto se desvela
vuestro Rey en inventar
honores que os engrandezcan,
decid, que dichoso viva
Rey, que la virtud alienta.
Dentro. Viva nuestro Rey Alfonso.
Garc. El alma tengo suspensa:
Cielos, mucho à Leonor mira *ap.*
el Rey. *Rey.* Ya, señora, queda
vuestro temor satisfecho,
ya la Vanda, por ser vuestra,
no solo no se perdiò,
mas dando principio à esta
Militar Orden, las canas
autoriza, adorna, y sella
de su Gran Maestre, donde
la veneren, y la estiendan:
Ay Leonor! saben los Cielos,
que por no dar à la Reyna
nue-

nueva sospecha, al mirar,
que despues que tu la tengas
en el tuyo, al pecho mio
la traslado, mi cautela
la ha enagenado de mi.
Reyn. Muy bien, señor, vuestra Alteza
lo ha pensado; pero vos
ved, que fue mia essa prenda,
cuidad de ella en las batallas,
que sentirè que se os pierda.
Alv. Ya en mi poder, gran señora,
esta alhaja, por ser vuestra,
no he merecido adquirirla,
pero sabrè defenderla.
Leon. La Reyna, desconfiada,
con equivoca respuesta
habla del Rey, y de mi:
donde mi infeliz belleza
irà, que escollos no encuentre?
Sale un Soldado.
Sold. Señor. *Rey.* Què traes? *Sold.* Licencia
un Embaxador del Moro
te pide que le concedas
para hablarte. *Rey.* Que entre al punto.
Osmin, y Mahomad al paño.
Osm. En fin, tu despecho intenta
vèr al Rey? *Mahom.* No me disuadas,
Osmin, pues que consideras
quanto mas muerte que vida
es la vida que me alienta,
sin aquel ingrato dueño
de mis rendidas potencias;
y pues en poder de Alfonso
sè que està, por diligencia
ultima, apele mi amor
al ruego, antes que à la fuerza.
Sold. Entrad.
Mahom. Rey Alfonso invicto,
guardete Alà. *Rey.* Con bien vengas,
Moro. *Cascot.* Feròz mastinazo!
Mahom. Cielos divinos, no es ella.
Inès. Leonor. *Leon.* Què quieres?
Inès. No es este
Mahomad? *Leon.* Si.
Garcil. Todas las señas
son de aquel valiente Moro,
que en la passada refriega
quedò mi amigo. *Rey.* Parece
que te ha elado mi presencia;
de què te has turbado, Moro?
Mahom. De nada, que aunque pudiera,
viendo lo que estoy mirando,
quedar sin alma, me es fuerza
mi turbacion dissimule,
y mi embaxada refiera.
Mahomad, gran Rey de Granada,
y de quanto espacio riegan
del caudaloso Genìl
ràpidas las ondas crespas;
à ti, Alfonso, que en Castilla,
y en Leon augusto reynas,
salud, è informa por mi
quanto siente el que pretendas
romper la antigua amistad,
y las inviolables treguas,
que con tu padre Fernando
guardò su correspondencia,
dandole tan repetidas
causas, para que sangrienta
su cuchilla vencedora,
rayo sin fuego te hiera;
pues por el grande Mahoma,
que jamàs su animo ha sido
ofenderte; y porque veas
quanto aprecia acreditar
las verdades que professa,
te ofrece quantos partidos
gustes, quantas conveniencias
intentar, como una cosa,
que te pide, le concedas:
Una divina Christiana,
cuya singular belleza
iguala à su deslealtad,
que harto encarecida queda,
huyendo de ti, y los tuyos,
por estrañas contingencias,
llegò à Granada, y Zorayda,
de Mahomad hermana, en ella
la admitiò, haciendola dueño
de su amor, y sus grandezas.
Esta, ingrata al hospedage,
al amparo desatenta,
infiel à tanta amistad,
traydora à tanta fineza,
aviendo ante ayer llegado

à Cañete, essa frontera,
con Zorayda, y con Mahomad,
valida de las tinieblas
de la noche, huyò à tu campo,
donde sabe que se alverga.
Pero viendo que Zorayda
no puede vivir sin ella,
por el amor que engendraron
su crianza, y su asistencia;
Mahomad, porque restituyas
à Leonor (que es de la bella
Christiana el nombre) te ofrece
los tesoros que apetezcas,
y bolverte quantas Plazas
en estas ultimas guerras
te ha ganado su valor:
esto postrado te ruega,
esto humilde te suplica;
mas si sus ruegos no aceptas,
prevente à su indignacion,
pues su vencedora diestra
à fuego, y sangre en tu Reyno,
serà::- *Rey.* Suspende la lengua,
barbaro, como pronuncias
tal? la colera me ciega:
pues yo à Leonor, que::-
Todos. Señor::-
Rey. Valgame Dios! la violencia *ap.*
de mi passion me arrebata:
ya me juzgaba sin ella.
Reyn. Templad el enojo, que
quien la pide no la lleva.
Rey. Moro, di à tu Rey, que à quien
acude à mi por defensa,
no uso yo desampararla;
pues quando dama no fuera,
me bastaba à mi el ser Rey. *vase.*
Mahom. Breve ha sido la respuesta.
Reyn. Beatriz, puedo aora quexarme?
vès como todas las señas
convienen con mi dolor? *vase.*
Beat. Mira que aguarda su Alteza.
Alv. Valiente eres, Moro, si
como amenazas peleas.
Cascot. Mal año para el perrazo,
si en campaña me cogiera!
Garcil. Què es esto, Mahomad?
Mahom. Amar, por influxo de mi estrella::-
Garc. A Leonor? *Mah.* Si, amigo, y para
tener alivio mis penas,
de ti se vale mi pecho.
Garcil. A muy buen puerto te llegas.
Leon. Moro, dile à Mahomad,
que hacer de Zorayda ausencia,
fue mas cordura, y lealtad,
que no traycion, ni cautela.
Mahom. Como pudo (ha infiel aleve!)
tan mala correspondencia
ser cordura? *Leon.* Como à mi
la ley natural me enseña
à buscar lo que me falta.
Mahom. Y què os faltaba con ella?
Leon. La patria, que es de los nobles
la mas estimada prenda.
Mahom. Y es possible que pagasseis
una fe tan verdadera
con un engaño? *Garcil.* Advertid,
(que esto mi valor consienta!)
que correis riesgo si os oyen.
Leon. El se declara. *Inès.* A què esperas?
Leon. Advertid, que ya passais
de la linea que os franquean
de Embaxador; mas el lazo::-

Caesele à Leonor un lazo formado de dos listones azul, y pagizo, unido con una reforzada verde, y cada uno se queda con el pedazo que dicen los versos, y la verde cae donde la coja el Rey.

Mahom. Solo para mi tal prenda
puede ser.
Garcil. Soltad, que ya es mucha ossadìa
la vuestra. *Inès.* Ay, que se matan.
Sale el Rey. Què es esto? pero una cinta
en el suelo està, alzarèla,
que sin duda es de Leonor:
hablad, no me dais respuesta?
Garcil. Si señor, del pecho un lazo
se le cayò à Leonor bella,
esse Moro, y yo la alzamos,
mas luchando en la contienda
se dividiò, y desatada
la cinta, que el lazo enreda,
èl quedò con una parte,
y yo con otra, que es esta.
Rey. Pues quien dà à vuestros alientos

ossadìa? pero vengan
las cintas. *Mahom.* En mì no ay nada
que daros, que ageno sea.
Garcil. En mì sì.
Rey. Què es esto, el uno
me dà lo que otro me niega?
Los dos. Si señor. *Leon.* Lance terrible!
Garcil. Escucheme vuestra Alteza:
De dos colores se forma
el lazo que flor remeda,
uno azul, y otro pagizo;
con que en nuestra competencia
partido, el color azul
me toca, que zelos muestra.
Yo viendo que es muy impropio,
que quien amores no tenga,
tenga zelos, que aun en burlas
el pensamiento atormentan,
buelvo à la dama su cinta,
pidiendoos à vos licencia:
tomad, Leonor, vuestro lazo,
que tengo à gran conveniencia,
por quedarme sin los zelos,
el quedarme sin la prenda;
pues si aun sin causa me ofenden,
mirad, con razon què hicieran.
Mahom. Yo nada puedo bolveros;
pues quien à su Rey le lleva
de vos, Leonor, tan injusta
desesperada respuesta,
en darle el color pagizo,
que en la palidèz que ostenta
desesperacion explica,
nada le dà, pues sus señas
le ofrecen lo que se tiene
su desesperada quexa.
Y pues la cinta no añade,
ni alivio, ni diferencia,
nada importa que la lleve,
ni nada que te la buelva.
Pero por si alguno juzga,
que algo à mi Rey le aprovecha,
que yo me lleve esta cinta,
venga à mi campo por ella. *vase.*
Rey. Oye, escucha; ay ossadìa
mayor! Garcilaso, vuela
en su alcance, dale muerte.
Garcil. O! quiera el Cielo, que pueda
obedecer à mis zelos,
sin que falte à aquella deuda
de mi vida. *vase.*
Cascot. Ha perro, aguarda.
Rey. Puesto que solos nos dexan,
Leonor bella, en cuyos ojos
Fenix el alma se quema,
felìz::- *Leon.* Antes que adelante
passe, señor, vuestra Alteza,
la verde cinta, que quando
se dividiò el lazo, en tierra
cayò, ha de restituirme.
Rey. Como quieres que mi pena,
quando no logra de ti
la esperanza mas pequeña,
una, que le dà el acaso,
sin esperarla, la pierda?
Leon. Como debeis discurrir,
que esperanza que os grangea,
sin la voluntad del dueño,
la fortuna, està violenta,
y al soplo de un desengaño,
ò se marchita, ò se yela.
Rey. A los que son infelices,
el gusto de vèr que llega
la felicidad, los priva
de suerte, que no los dexa
discurrir las circunstancias
del bien que se les franquea.
A mi se vino esta cinta,
y pudiendo ser de aquellas
una, que zelos explica,
y otra, que iras manifiesta,
venirse a mi la esperanza,
es preciso que lo crea
buen aguero; y no admitirla,
fuera en mì no apetecerla;
y assi, esta verde señal
desde oy el alma la hospeda,
pues, en fin, venga la dicha,
y como quisiere venga.
Leon. Pues ya que yo no he podido
impediros el tenerla,
tenedla, no por favor.
Rey. Por què? *Leon.* Por contingencia.
Al paño la Reyna. A q̃ se avrà buelto el Rey?
pero aqui con Leonor, penas,
està hablando.

Rey.

Rey. Ya que alcanzo,
Leonor, de vos la licencia
de que alhajas vuestras goce,
favor, ò no favor sea,
sabed, que sois el objeto
de mi amor; y aunque à la Reyna
de hacer ilustre su Vanda
le he vendido la fineza,
por vos ha sido, que assi
hago aquella accion eterna,
del valor con que mi vida
defendisteis; y pues ella
anìma por vos, traedme
mi vida como que es vuestra;
y à Dios, que la Reyna puede
echarme menos. *vase.*
Reyn. Estrella,
ya à vista de tanto agravio
es ultraje la paciencia!
Leonor. *Leon.* Señora. *Reyn.* Què haceis?
Leon. Vi venir à vuestra Alteza,
y aqui la esperaba. *Reyn.* Y bien
divertida por mas señas.
Leon. Cielos, si avrà visto al Rey
hablar conmigo! es, que en esta
parte, yo, si::- *Reyn.* No os turbeis,
y escuchadme una advertencia:
volcanes exala el pecho. *ap.*
Leon. Sin culpa estoy, y estoy muerta.
Reyn. Quien al Sol quiere volar,
Leonor, con alas de cera,
Icaro desvanecido,
sus estragos le escarmientan.
Muy demasiada leal
sois con el Rey, no quisiera,
que fuesses menos conmigo;
porque no digo evidencia,
à una ilusion, à un amago,
una sombra, una sospecha,
haceros dos mil pedazos
fuera venganza pequeña:
Mirad à quien agraviais,
sabed que soy vuestra Reyna,
y que podrà escarmentaros,
si acaso no se os acuerda,
vèr que à vos, y à vuestro padre
una traycion torpe, y ciega,
os cuesta à vos la opinion,
y à èl le costò la cabeza. *vase.*
Leon. De vos abaxo, mil veces
miente la villana lengua,
que en mi padre; mas ay Cielos,
què es lo que el despecho intenta
en dar voces, que descubren
mas, que desmienten mi afrenta!
mejor es llorar, desdichas.
Sale Garcil. Tan velozmente se fue
el Moro, que no le pudo
alcanzar mi diligencia;
pero què miro! ha tyrana,
no le bastaba à mi pena,
que otro lleve un favor tuyo,
sin mirar el que tu sientas
su ausencia, segun publican
tus lagrimas, y tus quexas?
Leon. Solo me falta (ay de mi!)
que sobre mi mal me vengas
à pedir zelos. *Garcil.* Què causa
tienes para que assi viertas
los tesoros de la Aurora
en essas liquidas perlas,
que derramas? *Leon.* Ay de mi! *Llora.*
Garcil. No merezco mas respuesta?
ò què bien haces! castiga
tan mal nacida fineza
como la mia, pues sin
que la escarmienten cautelas,
vino su rendido afecto
solo à pedirte licencia
de que el dia señalado,
en que los que ciñen esta
roxa militar insignia,
elegir objetos puedan
à quien dedicar amantes
su adoracion, permitieras
declarar por tuya un alma,
que ha tanto, que esclava, y presa
arrastra de tus prisiones
las dulcissimas cadenas.
Mas viendo que ay quien restado
venga por ti, y por ti ofrezca
en oro todo el Ofir,
y todo el Zeylàn en perlas,
discurro que està de mas
tomar mi amor por su quenta,
tu cortejo, tu atencion,

tu cuidado, y tu defensa,
y asi es mejor ausentarme
à no embarazar que sientas
tan justo dolor. *Leon.* Detente,
Garcilaso, luego piensas,
que mugeres como yo,
de mi sangre, y de mis prendas,
despues de aver permitido
un festejo, otro pudieran
acetar? no à mi respeto
haga tu juicio essa ofensa,
y cree, que mayor causa
es la que llorar me fuerza
lagrimas, que mas la rabia
las vierte, que la terneza.
Garcil. Què dices? pues quien te pudo
dar causa para que sientas?
Leon. Ser infelìz. *Garcil.* De què modo?
Leon. Haciendo mi infausta estrella,
que me agravien, y que yo
vengar mi agravio no pueda.
Garcil. Como no? viven los Cielos,
que al que ofenderte creyera,
le diera mil muertes yo.
Leon. Ven acà (ò, si hallasse senda
en que mi perdido honor
cobrar su lustre pudiera!)
no te obliga el omenage
del nuevo Orden que professas,
à hacer quanto te pidiere
la dama que à elegir llegas? *Garcil.* Si.
Leon. Y ya una vez concedida
de mi parte la licencia,
por serlo tuya, no debes
obedecerme, so pena,
si à esta circunstancia faltas,
de mal Cavallero? *Garcil.* Es fuerza.
Leon. Pues yo::-
pero juzgo que es
parte peligrosa esta
para un secreto que tengo
què fiarte, en que se atraviessa
mi honor; y asi, pues el dia
à sentir la injuria empieza
de las vencedoras sombras,
vete, y asi que anochezca
en el jardin de Palacio
me buscaràs, donde mientras
la Reyna està con las Damas
divertida, hablarte pueda
en el dolor que me aflige.
Garcil. O! quiera Amor, que fallezca
antes con antes la luz
de esse radiante Planeta.
Leon. En èl espero, y à Dios.
Garcil. Puesto que tengo en qualquiera
parte de Palacio entrada,
en èl verè lo que intentas.
Leon. Estrella siempre cruel::-
Garcil. Fortuna no siempre adversa::-
Leon. Yo enmendarè tus influxos.
Garcil. Yo inquirirè una sospecha.
Leon. Y verà la que me ofende::-
Garcil. Y sabrà la que me alienta::-
Leon. Quanto puede mi valor.
Garcil. Quanto debe à mi fineza.

Vanse, y sale el Rey, y Beltràn embozados.

Rey. Lobrega noche fria,
imagen de mi triste fantasìa,
si entre tanta luz bella
influyendo en mi amor està mi estrella,
pedidla que se ausente,
pues no es razon que tan desigualmente
raye en dos alvedrìos,
en mì finezas, y en Leonor desvios.
Beltr. Mucho à sus sentimientos
se entrega vuestra Alteza.
Rey. Por dar en mi tristeza
lugar à mis amantes pensamientos,
baxo à la estancia umbrosa
deste jardin: ay homicida hermosa!
quitasteme la vida,
y ni un reparo te costò mi vida.
Beltr. Es su esquivèz terrible.
Rey. Mas amor se acrisola en lo imposible.
Belt. No en vano, gran señor, tu pecho siente,
quando en tu mal::-
Rey. Pero, Beltràn, detente,
que essa musica dice,
que no lexos de aqui (soy infelice!)
quiere la Reyna divertir su pena.
Belt. Oygamos lo que cantan, q̃ en la amena
esfera del jardin, mejor veloces,
de la distancia informaràn las voces.
Dentro Musica. Matadme, pesares,
huidme, placeres.

Beltr. A obedecerte ſolamente aſpiro.
Vanſe, y por el otro lado ſalen Leonor, y Inès.
Leon. Ya, corazon, en el lugar me miro
al combate aplazado,
adonde honor, y amor me han convocado:
la Reyna divertida
queda, y ſin ſer ſentida
ninguna de las dos, Inès, eſtamos,
donde, ſi es que logramos
lo que hemos diſcurrido,
mi ſangre cobrarà ſu honor perdìdo.
Inès. Poſsible es, que à la Reyna la vencieſſe
ſu paſsion? *Leon.* No me admira prorrumpieſſe
aſsi, porque aunque es Reyna poderoſa,
enefeto es muger, y eſtà zeloſa:
ſolo, Inès, eſte dia
puedo culpar la deſventura mia.
Inès. Azia donde dixiſte te eſperaſſe
Garcilaſo? *Leon.* A la entrada
de aqueſte cenador, y eſſa enramada
dixe, ſi antes venìa, me aguardaſſe.
Sale Garcilaſo. Piſa quedo, Caſcote.
Caſcot. Por què no? *Inès.* Un bulto aqui viene.
Leon. Quiera amor èl ſea; y pues
tan à todas horas teme
mi ſuerte, la quexa mia
fuerza es que diciendo llegue:
Ella, y Muſ. Ay triſte corazon! ay hado alevel
que tu eres infeliz, y yo rebelde.
Garcilaſo? *Garcil.* Sì ſoy:
Deidad deſte ſitio fuerte,
quien ciego ya de mirarte
viene à cegar de no verte,
aqui me tienes, què mandas?
Leon. Ay Garcilaſo! aun no cree
mi pecho, que yo me pude
reſolver de aqueſta ſuerte; *Tocan.*
y mas quando aquel acento
ſegundo rieſgo previene
à una accion tan nueva en todo
para mi; mas ſi lo quiere
el hado, quien el deſtino
vencer à los rieſgos puede?
Garcil. No con mayores enigmas,
hermoſo dueño, me aumentes
las dudas, acaba, y dime
de lo que nacen. *Leon.* Atiende,
y antes que te las declare,
ſabe, que con el decente
decoro que ſe permite
à eſtas ſagradas paredes,
el dia en que à elegir dueño,
como me dixiſtes, llegues,
te concierto, que por tuya
me nombres. *Garcil.* Una, y mil veces
por tu eſclavo::- *Leon.* Aguarda, eſpera,
que no es eſto porque pienſes,
que alentar tus eſperanzas
pretendo, ſino por verte
incluìdo en el omenage
que has jurado, de que ſiempre
lo que tu dama te mande
obedeceràs ciegamente,
pena de mal Cavallero.
Garcil. Sin circunſtancia tan fuerte,
por sì ſolo, aquel que es noble,
debe amparar las mugeres.
Leon. Pues ya que de todas formas
hacer lo que mando debes,
ya ſabes que el Rey Alfonſo,
por los influxos aleves
de un ignorado traydor,
que nunca ſupe quien fueſſe::-
Garcil. Valgame el Cielo!
Leon. A mi padre
diò en un cadahalſo la muerte
eſta nota, eſte baldon
de que traydor le creyeſſen,
reſultando en ſu linage,
no ſolo à mi me comprehende,
mas para que no lo dude
oy la Reyna (dolor fuerte!)
cara à cara (fiero ultraje!)
me lo repitiò: ò mil veces
mal aya voz, que inviſible
cuchillo ſin filos hiere.
Y pues no ay para un amante
fineza mas eminente,
que bolver por el honor
de lo que adora, y las leyes
oy permiten de Caſtilla,
que tales lances ſe enmienden
con la eſpada; no pudiendo,
por muger, ceñir arneſes,
te mando, que por mi honor
buelvas heroyco, y valiente,
retan-

retando de infame, y vil
al traydor que injustamente
informò contra mi padre
al Rey, probando que miente
en campal batalla, à vista
de Corte, Nobleza, y Plebe.
Ya no puedes escusarte,
pues::- mas aqui llega gente,
retirate, no sea alguna
(pues la musica suspenden)
de las Damas de la Reyna,
que yo de la propia suerte
me voy, buelve de aqui à un rato. *vas.*

Garc. Oye, espera.
Inès. A Dios, pobrete. *vase.*
Cascot. A Dios, niña.
Garcil. Hados injustos,
pues yo que fui (avrà mas fuerte
caso!) quien influyò al Rey,
que al padre de Leonor diesse
la muerte, he de desmentirme,
retando publicamente
à mi mismo de traydor
yo propio? Cielos, valedme
en tan rara confusion.
Cascot. Ha señor, que gente viene.
Garcil. O què presto, amor, què presto
truecas en males los bienes!
Cascot. Vive Christo, que se ha elado:
vamos.

Salen el Rey, y Beltràn, y por otro lado Leonor, y Inès.

Rey. Mal el pecho puede
descansar.
Beltr. En nada encuentras
alivio. *Inès.* Ya otra vez buelves?
Leon. Sì, pues sin duda fue el viento
quien en las ramas que hiere
causò el ruido, pues à nadie
hemos visto. *Inès.* Y aun por esse
motivo se estàn adonde
quedaron los dos sirvientes.
Leon. Eres tu? *Rey.* Què oygo! esta voz,
Cielos, de Leonor parece:
què harà en este sitio? si::-
Leon. No creeràs como me tienen
los temores de la Reyna:
sabes bien, que no ay mas gente
en el jardin, que nosotros?
Rey. Sì: ella sin duda me debe *ap.*
de aver visto baxar, y
hablarme aqui à solas quiere,
pues de la Reyna se guarda:
solos estamos, què temes?
Leon. Nada; y pues una palabra
dada, como sabes, tienes,
mi honor es tuyo, y mi vida.
Rey. Què dices? *Leon.* Pues no me crees?
Rey. Sin duda con la palabra *ap.*
que la dì me reconviene,
quando el lance de la Vanda
de ampararla. *Beltr.* Vèr conviene
desde aqui si alguien acecha
nuestros passos.

Salen por enmedio Garcilaso, y Cascote.

Garcil. Ya la gente,
que se acercò, avrà passado.
Cascot. Pues llega. *Garcil.* Pero no, tente,
que ay mas bultos de los dos
que dexamos. *Càscote.* Mas si huviesse
fantasmas en el jardin.
Rey. Que vencidos tus desdenes,
me permitas que te adore.
Leon. Tuya he de ser, pues te tiene
jurado por Rey el alma.
Rey. Como tal obrarè siempre:
Beltràn, ay mayor fortuna!
ya Leonor me favorece.
Garcil. Què escucho! aqueste es el Rey:
ha ingrata! ha traydora! ha aleve!
Rey. Ruido he sentido en las ramas.
Leon. Retirate, que nos pueden
sentir, y aquella palabra
cumplela como quisieres.
Rey. Por mi corre tu fortuna.
Leon. Ven, Inès. *Inès.* Vàs mas alegre?
Leon. Vine à dar una esperanza,
y con otra mi amor buelve. *vase.*
Cascot. Inès mia? *Tropieza con Beltràn.*
Beltr. Quien và?
Cascot. Nadie:
vive Dios, que las Ineses
barban aqui en un instante.
Beltr. Quien và digo? *Rey.* Yo soy, tente.
Beltr. Señor, què huvo? *Rey.* Buenas nuevas.
Garcil. Cascote. *Cascot.* Què ay?

Garcil.

Garcil. De eſte verde
laberinto nos ſalgamos,
antes que mi amor me fuerze
à hacer alguna locura.

Salen Beatriz, y la Reyna.

Beat. Señora, à què al jardin vienes?
Reyn. A dar rienda à mis peſares,
Beatriz, por ſi à ſolas pueden
deſcanſar mis penſamientos.
Garcil. Vamos de aqui, que dos veces,
donde pensè hallar la vida,
vine à encontrar con la muerte. *vanſe.*
Caſcot. De buena hemos eſcapado.
Beltr. Que aſsi à tu amor ſe convence
ſu deſdèn? *Rey.* Su piedad logro;
pero aguarda, que parece
que aun no ſe fue: Dueño mio,
Leonor bella, tanto deben
à tu amor mis rendimientos,
ſiempre amantes, finos ſiempre,
que por alargar mi vida
dilatar eſpacios quieres
à tu auſencia: O ſi jamàs *Habla con*
las luces amanecieſſen *la Reyna.*
del dia, pues de las ſombras
todas mis venturas penden!
Reyn. Cielos, aqueſte es el Rey,
y hablando (evidencia fuerte!)
con Leonor ſin duda eſtaba,
pues que por Leonor me tiene:
Si pudieſſe hacer de forma, *ap.*
que deſmentir no pudieſſe
mis averiguados zelos,
fingiendo la voz de ſuerte,
que me tenga por Leonor.
Rey. Mi bien, por què aſsi enmudeces?
temo deciros::-
Reyn. Ha falſo!
que bolvi aqui ſolamente
à pediros, que en ſeñal
de las finezas que os debe
el alma, por favor mio
unas memorias que vienen
en eſte anillo, admitidlas,
en cuyas piedras lucientes *Dale una*
cifrada eſtà mi firmeza. *ſortija.*
Reyn. Apenas ſu dicha cree
el alma; por prenda tuya
ſeràn ſus rayos mi oriente.
Reyn. Preſto aguarè tu placer;
à Dios, ſeñor, no me eche menos
la Reyna. *vaſe.*
Reyn. Los Cielos,
mi dueño, te guarden.
Beltr. Fueſe, ſeñor?
Reyn. Sì, Beltràn, y en mueſtra
de quanto mi amor la debe,
unas memorias me ha dado:
Ay hombre de mayor ſuerte?
ay amante mas felìz?
Beltr. Sin tì tu guſto te tiene.
Dent. la Reyn. Ola, Alvar Nuñez, Beltràn,
Beatriz, Niſe, Flora, Irene.

Salen Alvar Nuñez, y Beatriz.

Belt. Valgame el Cielo! la Reyna.
Alv. Gran ſeñora, què nos quieres?
vueſtra Alteza::-
Belt. y Rey. Què ha ſido eſto?
Reyn. Que eſtando aora en aqueſte
ſitio divirtiendo penas,
echè menos de repente
las memorias de un anillo,
que no ay coſa que mas precie:
buſcadlas por el jardin,
y ſi alguno las huviere
encontrado, las cobrad,
menos ſi mi Rey las tiene;
pues eſtando en ſu poder
memorias mias, no pueden
dexar de eſtàr bien halladas,
eſtimadas, y decentes;
y yo eſpero, que en ſu mano,
aunque otras en ella huvieſſe,
lo que debe hacer le aviſen
quando de quien ſon le acuerden.
Alv. Todo el jardin verè. *Rey.* Oìs?
no os canſeis, que quien las tiene
no las bolverà. *Alv.* Ya entiendo
la cifra. *Belt.* Raro accidente!
la Reyna fue::- *Rey.* Diſsimula:
què diſcreta! què prudente
me ha advertido de mi error!
corrido eſtoy de que oyeſſe
ſus zelos: O, à quantos rieſgos *ap.*
ſe expone un amor rebelde!
Alv. La Reyna zeloſa, y triſte,

y el Rey disgustado vuelven,
quiera Dios que pare en bien:
Ha si mis canas pudiessen
hacer, que el mal que adivino,
ò se alivie, ò se remedie!

JORNADA TERCERA.

Cantan, y salen Galanes, y Damas de las manos, Garcilaso con Leonor, y el Rey con la Reyna, y detràs Cascote con una Vanda ridicula, con Inès, y Alvar Nuñez, y se vàn entrando, y despues buelven à salir Garcilaso, y Leonor.

Musica. Venid al empleo,
que Amor os consagra
en jubilo acorde, galanes, y damas,
y diga la salva, al arma, al arma, al arma.
Garcil. Què en vano el pecho se anima,
lleno de zelosa rabia,
à fingir! *Leon.* Mudo, y cobarde
Garcilaso, ni me habla,
ni me mira; si serà
tan repentina mudanza
de verse favorecido,
que es hombre, y esso le basta? *vanse.*
Rey. No teniendo, gran señora,
la suerte gloria mas alta
que darme, que la que ya
en vuestra beldad gozaba,
segunda vez me la ofrece,
y segunda vez ufana
mi eleccion la admite. *Reyn.* Zelos,
haced un instante pausa: *ap.*
No pudiera de otra suerte
decir, que lisongeaba
mi fineza la fortuna,
sino es bolviendo à emplearla
en quien tan bien la merece?
Rey. O quanto siento que vaya *ap.*
Leonor con otro! mas yo
del veneno harè triaca. *vanse.*
Musica. Venid al empleo, &c.
Alv. Yo, que llevo por mi dama
mi espada, con quien me libro
de servirla, y adularla,
tras ellos voy, por si pueden
hallar ocasion mis canas
de hablar al Rey en aquel
passado lance, pues para
que lo haga assi, me franquea
nuevo permisso esta Vanda. *vase.*
Garcil. Confusa imaginacion::-
Leon. Cobarde desconfianza::-
Garcil. Pues del concurso me alejas::-
Leon. Ya que del salon me sacas::-
Garcil. Dime; mas Cielos, no es esta
Leonor? *Leon.* Dime; pero calla,
que este es Garcilaso.
Garcil. Penas, finjamos.
Leon. Finjamos, ansias.
Garcil. Turbado estoy! donde, injusta,
hermosissima tyrana,
sin vèr que en tan feliz dia
es reparable tu falta,
vàs dessa suerte? *Leon.* A no dar
con mi presencia mas causa
à vuestro silencio, pues
no quiero estàr desayrada,
viendo que el favor que ayer
os daba vida, oy os mata;
y vos donde vais? *Garcil.* Ha zelos!
Leon. No me respondeis palabra?
què bien haceis! castigad *ap.*
fineza tan mal fundada
como la mia, pues sin
que la escarmienten mudanzas,
no solo llegò à fiaros
su honor, su vida, y su fama,
sino su fe, à decir iba.
Garcil. No de mis voces te valgas
para deslucir à un tiempo
mis zelos, y tus mudanzas.
Leon. Tu zeloso? pues de quien?
Garcil. Què quieres negarme, falsa,
que con el Rey estuviste
hablando, assi que la espalda
bolvì, en el jardin, sintiendo
ruido de gente en las ramas,
y que creyendo que era
yo Don Beltràn de Guevara,
del mismo Rey lo escuchè,
pues escuchè que lograba
favores tuyos? *Leon.* Espera;
luego tu::- *Garcil.* En vano te cansas.
Leon. No fuiste::- *Garcil.* Dexame, aleve.

Leon. Quien en la segunda instancia,
que te lleguè à hablar, me oyò?
Garcil. No, que era el Rey.
Leon. Pues aguarda,
que no ay que buscar disculpa.
Garc. Por què? *Leon.* Porque ya està hallada.
Garcil. Como? *Leon.* Como yo creì,
que eras tu con quien hablaba;
pues viendo que dos se llegan,
y dos son los que se apartan,
quien distinguir entre sombras
podrà las señas contrarias?
Inès tambien se engañò,
della te informa. *Garcil.* No basta
para creer; pero el Rey viene
àzia aqui.
Leon. Pues por vèr si hallas
forma de inquirir si es cierto
lo que asseguro::- *Garcil.* Què trazas?
Leon. Detràs de aqueste cancèl
oculta estàr; por si te habla
en el lance del jardin,
que si has discurrido traza
para desta suerte no
cumplir aquella palabra,
para faltar à quien eres
no has de tener circunstancia,
que de mi dependa. *Escondese.*
Garcil. Escucha. *Leon.* Suelta.
Garcil. Sì harè, pues me ataja
llegar el Rey.
Sale el Rey. Garcilaso.
Garcil. Gran señor, què es lo que manda
vuestra Alteza? *Rey.* Yo he venido,
viendo que solo os quedabais,
à fiar de vuestro pecho,
como amigo, vida, y alma.
Garcil. Tan grandes honras en mi,
(ò invictissimo Monarca!)
no hallan meritos condignos.
Leon. Esto importa oìr. *ap.*
Rey. Sì hallan;
y porque para obligaros
razones, y circunstancias,
aboguen por mi, vos sois
mi hechura, y à vuestra casa
siempre honrar he pretendido.
Garcil. Vuestro soy, en mì no ay nada,
que no tenga el sèr de vos:
en què pararàn tan raras *ap.*
prevenciones! *Rey.* Pues oìdme:
Ya sabeis que entre las varias
Constituciones que he escrito
sobre el Orden de la Vanda,
Militar insignia, muestra
una fe, que elija dama
cada Cavallero al genio
de su afecto, ò su esperanza:
Todos aveis elegido
una que amar, y entre tantas
como sirven à la Reyna,
(supongo que fue ignorancia)
à Leonor os inclinasteis,
no fue la eleccion errada
àzia vos, aunque àzia mi,
esto que advertiros falta,
sabed que à Leonor adoro,
y sabed, que no se agravia
de saber con quantas veras
mi fineza la idolatra.
Leon. Què oygo, Cielos!
Garcil. Penas, què oygo!
Rey. Y assi aveis de festejarla
en lo aparente, ostentando,
que es su amor el que os arrastra,
y no ha de ser sino el mio
el que aveis de exagerarla:
encarecedla mi afecto,
y si os respondiere uraña,
advertid que es dissimulo;
pues para que estè avisada,
y conozca que de vos
hago tanta confianza,
la direis, que solo aspiro
à vèr su sol cara à cara,
porque no siempre la noche
sea quien anuncie al Alva:
obedecedla en servirla,
Garcilaso, y festejadla,
advertido de que haceis
por mi quanto ella os encarga;
y en fin, decidla, que algunos
ratos al jardin se salga,
como anoche, donde pueda
verla. *Garcil.* Pues (espacio ansias)
tan sin rezelo en tal sitio,

à solas, señor, os habla?
Rey. No vès que su ingratitud
es ya amor? *Leon.* Solo esto falta
à mis pesares. *Rey.* Bien que
de la Reyna se recata.
Garcil. Ay hombre mas infelìz!
Leon. Ay muger mas desgraciada! *Tocan.*
Rey. Y pues ya los instrumentos
sonoramente nos llaman,
haced lo que os he ordenado,
advirtiendo, que os lo manda
vuestro Rey, y no podeis
errar desde oy de ignorancia. *vase.*
Leon. Muerta salgo! *Garc.* Sin mì estoy!
Leon. Pero si no estoy culpada,
de què temo?
Garcil. Mas si logro,
con evidencia tan clara,
un desengaño, à què aspiro?
Leon. Dirè como el Rey se engaña.
Garcil. No escucharè sus trayciones.
Leon. Què es lo que veo! èl se passa
sin hablarme; oìs? *Passa muy grave.*
Garcil. Què mandais?
Leon. Donde vais?
Garcil. Donde me llaman
dos obligaciones; pues
desagraviando una dama,
y obedeciendo à mi Rey,
camino à cumplir con ambas.
Leon. A esso vais? *Garcil.* Esso procuro,
porque no juzgueis que anda
buscando la industria modos
de no cumplir mi palabra,
quando vos no me aveis dado,
claro està, la menor causa;
y plegue al Cielo, que apenas
pise la arena à la valla,
quando mi afligido pecho
passe la enemiga lanza,
para que acabe mi vida
donde mi ventura acaba.
Leon. Y esso es lo que he menester?
no os parece què quedaba
muy bien puesta mi opinion?
no quiera Dios tal desgracia.
Garcil. Pues à vos què os và en mi vida?
Leon. Despues de mi honra, y mi fama,
mi vida tambien. *Garcil.* Si sabes,
(ha injusta!) que el Rey te ama,
y yo sè (ay de mi!) que no
desdeñas el verte amada,
por què deseas::- suerte, mientes,
por què deseas::- forma, engañas.
Leon. Mira que me agravias mucho,
y te dirè, pues me agravias::-
Garcil. Què? *Leon.* Que si de mis verdades
el noble respeto ultrajas,
quizàs la satisfaccion,
que oy doy, negarè mañana *vase.*
Garcil. Oye, escucha, aguarda, espera;
pero para què la llama
mi confusion, si mas es,
que de saberla, doblarla?
Y assi, para que passando
del cariño al honor, vaya
atando los cabos, veamos
como uno, y otro se hallan.
Yo tengo pendiente (Cielos!)
de aquella lucha passada
con Mahomad el duelo, pues
no he de dexar, cosa es clara,
de mi dama en su poder
una prenda sin cobrarla.
Yo retador de mi mismo
he de ser, pues me lo manda
à quien debo obedecer,
la vez que ya por mi dama
la elegì, pena (segun
la nueva ley desta Vanda)
de infame, y mal Cavallero;
y aunque salida se halla
à esta accion, nada consigue
mi afecto en executarla;
pues si aspiro à que Leonor
de mi se obligue, hago falta
à la lealtad de mi Rey,
pues que la sirva me encarga
de parte de su fineza;
y si à cumplir lo que èl manda
acudo, falto à mi amor,
naciendo en mis esperanzas
hidras de rabiosos zelos,
aspides de ardientes sañas:
con que no es dable à mis penas,
ni quererla, ni obligarla.

Esto

Esto es en quanto à mi amor,
veamos en quanto à mi fama.
Yo retador de mi mismo?
si no salgo à la demanda,
cobarde soy; y si salgo,
diràn quantos esperaban
verme lidiar, que no hice
mucho en buscar la batalla,
pues seguro està de sì
quien no tiene en la campaña
mas contrario que à sì propio,
ni mas riesgo que su espada.
Si yo confiesso à Juan Nuño
inocente, hago una infamia,
pues desmiento lo que al Rey
asseguré por mis cartas;
pues aunque yo las noticias
grangeasse de otros, bastaba
el que yo verificasse
sus obras con mis palabras.
Si no llego à confessarlo,
no vengo à conseguir nada
en la empressa, y el honor
de su hija no se restaura,
quedandose ella ofendida,
y mi opinion ultrajada:
con que la lid no es posible
admitirla, ni escusarla,
ni ser tampoco vencido,
ni vencedor: suerte infausta,
avrà en quanto las historias
escriven, en quanto enlazan
sus acasos, sus sucessos,
contrariedades mas arduas,
mas estrañas confusiones,
que las que mi pecho assaltan?
Como de tantos enigmas,
Cielos, saldrè? mas ya alcanzan
el como han de ser mis penas,
y à pesar de mi contraria
fortuna, yo harè de forma,
que yo rete, y que yo salga,
que mi Rey quede servido,
obedecida mi dama,
la acusacion destruida,
mi opinion assegurada,
Leonor libre de mis zelos,
mi amor fuera de sus ansias;
y por no perder espacio,
vamos à emprehender tan varias
acciones, en que pendientes
estàn amor, vida, y fama.

Vanse, y salen danzando con hachas en dos alas Damas, y Galanes, el Rey, y la Reyna, y detràs Leonor, Inès, y Cascote, y canta la Musica.

Musica. Venid al empleo,
que Amor os consagra,
en jubilo acorde
galanes, y damas,
y diga la salva:
Al arma, Amor, al arma.

Canta 1. Venid, que trocando
sus flechas contrarias
la aljava de Marte,
de Amor es aljava.

Musica. Y diga la salva:
Al arma, Amor, al arma.

Tocan caxas, y sale Alvar Nuñez.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Rey. Tened, què estruendo embaraza
de nuestra alegria el gozo?

Alv. Señor, corrido de que ayas
despreciado aquel mensage,
Mahomad, de Alarbes esquadras
cubriendo los campos viene.

Reyn. Aùn otras penas me faltan!

Cascot. Ha perro!

Rey. No importa, al punto
marchad, Beltràn de Guevara,
con los Tercios Andaluces,
en tanto que con las varias
Milicias de los dos cuerpos
de Castilla, y de Vizcaya,
como al fin General mio,
và Garcilaso, que èl basta
à que trueque en escarmientos
essa traydora canalla
sus ardimientos.

Beltr. Bien presto
castigarè su jactancia. *vase.*

Leon. Quien creyera, sacros Cielos,
que Garcilaso faltara
à mi obsequio en tan plausible
dia! pero què me espanta,
si en vano aspira à las dichas,

 quien

quien naciò à estrenar desgracias.
Rey. Y nosotros el festin
prosigamos, pues no ay causa
bastante para impedirle;
pero esperad, que en la salva
de aquel clarin otro acento *Toca clarin.*
la esfera del ayre rasga.
Iñigo. A lo que desde este sitio
permite vèr la distancia,
Garcilaso es de la Vega.
Berm. Desocupando la espalda
de un ligero hermoso bruto,
en la punta de la lanza
colgado trae un cartèl.
Reyn. Novedad es bien estraña.
Beat. Ya entrò en Palacio.
Rey. Què puede
ser de tal accion la causa?
Leon. Cumplir su palabra intenta:
nunca de su sangre hidalga *ap.*
lo dudè.
Cascot. Mas si mi amo,
con sus amantes marañas,
perdiò el juicio.
Sale Garcilaso con una lanza, y en la punta un cartèl.
Garcil. Gran señor,
dadme à besar vuestras plantas.
Rey. Alzad del suelo, y decid
à què efecto en este dia,
que os aguarda de alegria,
entrais à verme de lid?
Si qual guerrero à la lid,
del Moro la indignacion
vais à postrar, què ocasion
os trae en tan breve espacio
de la palestra à Palacio?
Garcil. Prestadme un rato atencion.
Alfonso, heroyco Monarca
de Leon, y de Castilla,
Regio honor de Portugal,
heroyca Reyna Maria,
bellos Astros de su cielo,
Fidalgos de sangre antigua,
Castellanos Infanzones,
quantos la purpurea cinta
hareis que en Alarbe sangre
otra vez el valor tiña;
Ya sabeis, que en la menor
edad de Alfonso, encendidas
en comuneras discordias
las Castellanas Milicias,
sobre à quien del Rey tocaba
la tutela, se viò tinta
muchas veces la campaña,
en Christiana sangre nuestra
mezclando esquadras Moriscas,
que donde la ambicion lidia,
la Religion no se atiende,
y el parentesco se olvida.
Don Juan, Señor de Vizcaya,
como sabeis, la cuchilla
desnudò contra este Reyno,
y de Alfonso la justicia
cortò en solo una garganta
los cuellos de muchas hidras.
Entre los que por su causa
perdieron honor, y vida,
uno fue Juan Nuño, padre
de Leonor, à quien mi dicha,
ò mi eleccion, de mi obsequio
la veneracion dedica.
Fama fue, que no huvo causa
para que en tan gran desdicha
perdiesse vida, y honor,
mas urgente, ni mas viva,
que aver un contrario suyo,
de quien el Rey las noticias
fiaba, escritole à Alfonso
algunas causas fingidas,
que su muerte ocasionaron,
juntandose à su malicia
averle al Rey resistido
el Castillo que obtenìa
por Don Juan, donde de aquella
sedicion se recogian
en algunos rebeltosos
las mal eladas cenizas.
No fue menester mas prueba
para Alfonso, pues la ira
sumario haciendo el processo,
sentencia difinitiva
diò contra èl, cuya deshonra
resultando en su familia,
Leonor la siente, y la llora,
no ay que espantar, que es su hija.

Y en fe de que por la Vanda,
que traygo al pecho ceñida,
debo hacer quanto me mande
la dama que atento sirva;
sabiendo que en nuestros fueros
es al noble permitida
la licencia de retar,
y que el medio de que viva
Leonor con honra, es hacer
patente à quantos la miran,
que fue inocente su padre,
y que de traydora embidia
vos, señor, mal informado,
le hicisteis dar muerte indigna.
Desde luego, obedeciendo
su precepto, desafia,
reta, convoca, y emplaza,
segun fueros de Castilla,
mi valor al enemigo
de Juan Nuño, à quien afirma,
que èl fue el traydor solamente,
y que en quanto su malicia
informò al Rey por la barba,
miente una vez, è infinitas.
Y para que lo que dice
la voz, el brazo lo diga,
mañana apenas el Alva
salga comboyando al dia,
me presentarè en la plaza
de vuestro Palacio, à vista
de Corte, Plebe, y Nobleza,
donde aguardar determina
mi esfuerzo de sol à sol,
con las armas que èl elija.
Y para que assi de todos
pueda venir à noticia,
quede con este puñal
clavado aqui por divisa
este cartèl; y pues ya
cumplì con mi vizarrìa,
à cumplir con lo que manda
mi honor irè, pues me incita
essa militar sirena, *Tocan.*
bolviendo à regir la brida
de aquel zefiro Andaluz,
que aunque en el duelo se impida,
pendiente un reto, acetar
otro; si acaso peligra
mi vida antes que se cumpla,
à quenta vuestra, y no mia
queda el que salveis mi honor,
que en dos acciones precisas,
primero que yo os mireis:
Cavalleros de la insignia
roxa, oy es dia de hacer
nuestra fama esclarecida:
seguidme todos, y Alfonso,
Castellano Alcides, viva. *vase.*

Iñig. y Berm. Todos te siguen diciendo
la lealtad que los anima.

Todos. Viva Alfonso, guerra, guerra. *vanse.*

Rey. Oye, aguarda.

Alv. En vano aspiras,
gran señor, à detenerle.

Leon. De nuevo su gallardìa
ha enamorado mi pecho.

Cascot. Señor, aguarda una pizca,
que và à ayudarte Cascote. *vase.*

Rey. Haced que todos le sigan,
y aguardad vos, que pues ha
tanto que teneis pedida
audiencia, oy quiero lograros
la ansia que la solicita.

Alv. No es mucho, señor, en vos
el favorecerme.

Rey. Enigmas,
como siendo Garcilaso
de aver quitado la vida
à Juan Nuño, el instrumento,
èl à sì se desafia?

Reyn. Mucho de vuestra prudencia,
Alvaro, mi pena fia.

Rey. Ay tal confusion!

Alv. Mi suerte
solo en serviros estriva.

Reyn. Leonor. *Leon.* Señora.

Reyn. Venid.

Rey. Pues què es esto, se retira
vuestra Alteza? *Reyn.* Efecto es
de mi gran melancolìa.

Rey. Dios os guarde.

Reyn. Ven, Beatriz,
y lleva en tu compañia
à Leonor, pues quedar quiero
deste cancèl escondida, *Escondese.*
por vèr lo que obra una industria.

Alv.

Alv. O quanto el Rey en sus siempre
finos delirios vacìla!
Rey. Cielos, si ama Garcilaso
à Leonor? pero què indignas
presunciones! pues èl, como
yo le èncarguè, que la assista,
por ella hace esto, y por mi,
que à no ser assi, serìa
de mis furores estrago,
de mis escarmientos ruina;
y vive Dios::- pero quien
està aì? *Alv.* Como se olvida
vuestra Alteza, gran señor,
tan presto de que me intima,
que à hablarle quede?
Rey. Es verdad,
cegòme una fantasìa;
y pues ya quedamos solos,
hablad. *Alv.* Antes me es precisa
esta accion.
Rey. Como à mis plantas
Vanda, y espada, rendidas,
poneis?
Alv. Hago lo que debo.
Rey. Pues decid lo que os obliga.
Reyn. Atendamos.
Alv. Un delito,
que de tal honor me priva.
Rey. Vos delito? *Alv.* Y el mayor.
Rey. Decidle, decidle aprisa,
que no sabeis quanto el pecho
oy de aver visto se indigna,
que ayais vos sido el primero
que rompa las leyes mias,
lleno de años, y experiencias.
Alv. En qualquiera edad peligra
el hombre; mas si me dierais
mayor permisso, diria::- *Rey.* Què?
Alv. Que vos teneis la culpa
de mi culpa.
Rey. Què ossadìa!
yo culpa de vuestro error?
Reyn. Bien el discurso encamina. *ap.*
Alv. Si señor, no es de mi orden
ley, que el vassallo que mira
algun defecto en su Rey,
le avise? *Rey.* Es deuda precisa.
Alv. Y que de parte del Pueblo
con gran respeto le diga
lo que à su Reyno conviene,
pena de que el que lo omita,
ande un año sin espada,
ni Vanda? *Rey.* Si.
Alv. Pues à vista
de que falto à aquel decoro
que os debo; y que vuestras iras,
yendo contra vuestro amor,
contra mi fe se conspiran,
por mejor partido tomo,
que yo de mi mano misma
me dè el castigo, que no
atreverse mi ossadìa
à deciros quanto siente
el Pueblo vèr ofendidas
de la Reyna mi señora
la atencion, y la caricia,
rindiendoos el dulce hechizo
de la beldad peregrina
de otro objeto; esto los Pueblos
murmuran, y esto concita
del Portuguès el rencor,
viendo tratais à su hija
con tal desprecio, y::-
Rey. Caduco,
ten la lengua fementida;
pues como tu atrevimiento
assi mi paciencia irrita?
vive el Cielo::-
Empuña la espada, y èl se arrodilla, y sale la Reyna.
Reyn. Gran señor,
no la espada vengativa
empleeis en un rendido.
Rey. A vos os debe la vida. *vase.*
Reyn. Què es esto, Alvar Nuñez?
Alv. Es,
que mis canas sacrifican
su vida por vos, y solo
logran de entrambos las ruinas.
Reyn. Donde vais?
Alv. A no vèr quanto
mi razon se desperdicia.
Rey. Pues llevad espada, y Vanda.
Alv. Basta que muestre partida
la accion, que quando el clarin
à la batalla combida, *Toma la espada.*

cobra Alvar Nuñez las armas
con que al Moro atemoriza;
mas la Vanda no señora,
que à vista de la ignominia,
que lloro, para ultrajarla,
mejor me està no ceñirla.
Reyn. Pues yo la cobrarè, para
que al brazo restituìda,
essa obligacion me acuerde:
Ay Leonor, quien te dirìa,
que à mi grandeza pudiesse
causar tu fortuna embidia! *vanse.*

Tocan al arma, y salen Beltràn, Cascote, y Soldados acosando à Mahomad, y se interpone Garcilaso, cubierto el rostro con la Vanda.

Dentro. Victoria por Alfonso.
Beltr. Cierra, cierra.
Iñigo. Santiago.
Bermud. Guerra, guerra.
Osm. Pues nos vemos cortados,
à retirar, Soldados.
Mahom. O pese à mi ardimiento!
Beltr. Rindete, Moro.
Mahom. En vano es vuestro intento,
que soy herida, y acosada fiera.
Cascot. Ya en la tierra cayò.
Beltr. Matadle, muera.
Garcil. Tened, Soldados mios,
no en un rendido los heroycos brios
corten, y esse esquadron seguid ligero,
pues ya este queda por mi prisionero.
Beltr. Obedecerte debo, à la campaña,
el alcance sigamos.
Todos. Viva España.
Cascot. Viva, y huya de mi todo Morazo,
pues les voy à pegar mi cascotazo.
Mahom. Quien eres, valeroso
Soldado, que atrevido, y generoso
darme vida has querido?
Garc. Quien quiere que le estès agradecido,
pues no solo he de darte
la vida, mas tambien he de librarte
del duro cautiverio.
Mahom. Sabeis quien soy?
Garcil. Del Granadino Imperio
eres Rey absoluto. (to,
Mab. Pues como en mì desprecias el tribu-
que ofrece mi prision? estraño abismo!
Garc. Como esto lo executo por mi mismo,
sin buscar premio à tanta vizarrìa.
Mahom. Essas palabras dixe yo algun dia.
Garcil. Pues aora, Moro, à repetirlas llega::-
Mahom. Quien me dì?
Garcil. Garcilaso de la Vega. (llo,
Mab. Ya te conozco, y ya viendo tu orgu-
quedàra muy gustoso esclavo tuyo.
Garcil. Ya la vida te he dado.
Mab. Si, y la galanterìa me has pagado,
que hice por ti.
Garcil. Pues siendo dessa suerte, (te.
buelve à reñir, porque he de darte muer-
Mahom. Pues què vienes à darme,
si la vida me dàs para matarme?
Garcil. Todo, y nada; y pues ya iguales
en esta ocasion nos vemos,
el lazo de Leonor bella,
que temerario, y resuelto
en aquel passado lance
te traxiste, es el empeño,
que me precisa à buscarte,
porque à quitartele vengo.
Mahom. En mucho Alfonso te precia,
pues tan imposible arresto
te confia.
Garcil. Por mì solo,
Moro, tanto triunfo emprendo;
pues si à Leonor idolatro,
como, sin desayre, puedo
dexar de cobrar sus prendas?
Mahom. Ni yo de negarlas, viendo,
que para mi enojo son
otro estimulo mis zelos;
y porque mi garbo adviertas,
ya està la prenda en el suelo,
que ni de la possession
la ventaja me reservo,
el que quedare la lleve.
Garcil. Obras como Cavallero.
Mahom. Que no te acabe mi furia!
Garcil. Que no te abrase mi aliento!
Dent. Berm. Pues el que con Garcilaso
lidiando està, Cavalleros,
es Mahomad, venid, porque
no escape de muerto, ò preso.
Todos. Todos te seguimos.

Berm. Date, Moro, à prision.
Garcil. Detenèos, *Salen todos.*
Bermudo, Iñigo, pues yo
soy quien su vida defiendo.
Berm. Tu defenderle, quando es,
ya su exercito deshecho,
la mas importante presa?
Garcil. Si, que en particular duelo
lidio, y no ha de decir,
que con ventaja le venzo.
Mabom. Pues quien te ha dicho que yo
necessito de tu esfuerzo?
Iñigo. Que tengas razones tu
de ampararle, no es lo mesmo,
que tener causa nosotros
para no prenderle, siendo
quien la victoria assegura.
Garcil. Advertid, que::-
Iñigo. Nada advierto;
y assi, Castellanos mios,
llevemosle prisionero.
Mabom. No es facil.
Garcil. Cobra ventaja,
pues contra tantos no puedo
defenderte, y ponte en salvo.
Mabom. Assi lo harè, que aunque dexo
de llevar el lazo aora,
yo te buscarè bien presto
para bolverle à cobrar.
Berm. Quita, aparta.
Entranle retirando, y queda Garcilaso.
Garcil. Es vano empeño.
Iñigo. Sigamosle.
Garcil. Ya no importa,
pues abanzando terreno
es impossible alcanzarle;
y pues el lazo me llevo,
mientras èl viene à cobrarle,
cumpla con lo cavallero,
siguiendo el alcance. *vase.*
Sale Cascote. Quien
diablos me ha metido en esto,
señores, sin ser yo hombre,
ni de honra, ni de provecho?
qual anda ya la batalla!
mas ay de mi, que un podenco,
atisvador de cascotes,
porque ha servido à un yessero,
viene àzia mi.
Sale Mabom. Suerte injusta,
què poco à tu influxo debo!
pues::- mas quien và?
Cascot. Ay es un ripio,
que fue cascote otro tiempo.
Mabom. Quien eres me di, Christiano,
ò vive Alà::- *Casc.* Quedo, quedo,
que si ustè aprieta la llana,
harà pedazos el yesso.
Y pues esto estriva en solo
decir quien soy (ay tal perro!)
sepa usted, mi amo, que soy
un criado majadero
de Garcilaso, un hidalgo,
que desfacedor de tuertos
anda buscando aventuras,
por señas que aora tenemos
una entre manos, sobre una
traycion, una dama, un duelo,
y un::- *Tocan clarin.*
Sale Osmin. En què, señor, te paras,
pues viene en tu seguimiento
todo el exercito?
Mabom. Osmin,
esse criado te entrego
para que allà mas despacio
pueda informar por extenso
de lo que, si no me mienten
los indicios, hacer pienso
medio para mi despique.
Osmin. Ea, ven, Christiano.
Cascot. No quiero.
Dentro. Abanza, abanza.
Osmin. Traedle.
Cascot. Ven ustedes, pues no huelgo
de que me lleven, por solo
tener que contar un cuento. *vanse.*
Sale Leonor, y la Reyna.
Reyn. Donde, Leonor, me conduce
tu cuidado? *Leon.* Donde intento
vèr si de vuestros enojos
las injustas iras templo;
y si algo, señora, con
vuestra Magestad merezco,
debaos yo, que un breve rato
dissimule vuestro cielo
este cancèl. *Reyn.* Para què?
Leon.

Leon. Solo sè, que este es el medio
de saber, que no soy tan
traydora como parezco.
Reyn. Por salir de tantas dudas
me he de esconder.
Leon. Pues sea presto,
que oygo passos.
Escondese, y sale el Rey.
Rey. No diràs,
Leonor mia, que no vengo
imàn atraìdo al norte
de tus divinos luceros
en alas de mi cariño.
Reyn. El Rey es, valgame el Cielo!
Rey. Y pues averme llamado
à este retirado puesto
algun favor me assegura,
què quieres?
Leon. Que esteis atento.
Vos, gran señor, obligado
de aquel socorro pequeño,
que debisteis à mi brazo,
me honrasteis con tal excesso,
que à Palacio me traxisteis.
Rey. Es verdad.
Leon. Donde bien creo,
que por garbo, ò vizarrìa
obrasteis hartos extremos
en mi favor. *Rey.* Es assi.
Leon. En el jardin encubierto
conmigo una noche hablasteis.
Rey. Nada de todo esso niego.
Leon. Y yo os respondì juzgando
no ser vos.
Rey. Ten, como es esso?
Leon. Esto es, señor, que llegò
de desengañaros tiempo,
pues passò mi dissimulo
à ser de mi opinion riesgo.
Y pues aviendoos yà dicho,
que no hablè con vos, es cierto,
que hablarìa con quien ya
tengo elegido por dueño:
lo que os suplico es, señor,
pues como sabeis vos mesmo,
jamàs motivo tuvisteis
de mi para darla zelos
à mi Reyna, y vuestra esposa,
que olvidado deste afecto,
solo os acordeis de que
soy quien soy, y que mal puedo,
agraviando mi decoro,
faltar à entrambos respetos,
mayormente quando vos
debeis::- *Rey.* Suspende el acento,
pues como::- *Leon.* Què pretendeis?
Rey. Quando yo::-
Leon. Dexadme os ruego.
Rey. Creìa::- *Leon.* Mirad, señor::-
Rey. Que afable::-
Leon. Advertid, que puedo
reportaros facilmente.
Rey. Con que, tyrana? *Descubrese la Reyna.*
Leon. Con esto:
señora, ya yo he cumplido,
proseguid vos el empeño,
que ni podeis pedir mas,
ni yo he podido hablar menos. *vase.*
Rey. Turbado estoy!
Reyn. Ya, señor,
à desengaño tan cierto,
solo mis lagrimas pueden
deciros mis sentimientos.
Rey. Confuso discurso mio,
es possible que yo mesmo
no he de valer mas que yo!
Reyn. Y pues soy yo::- *Rey.* Detenedos,
no lloreis, templad la pena,
que yo, señora, os prometo
trocarosla en alegria;
mas què clarin lisongero
rompe el ayre?
Sale Alvar. Ya, señor,
con su obligacion cumpliendo,
Garcilaso en la palestra
se presenta, pues del duelo
es oy el dia. *Rey.* No pude,
segun Castellanos fueros,
dexarle de conceder
el campo; y pues soy del reto
el Juez yo, vos, gran señora,
me aveis en el Solio Regio
de assistir. *Reyn.* De vuestros rayos
participarè reflexos.
Alv. Pues dadme, señor, licencia,
pues yo tengo de hacer bueno

el campo, para acudir
à que estè todo dispuesto.
Rey. Id en buen hora; y porque
no es razon que os vea el Pueblo
sin vuestra insignia, la Vanda
tomad, y advertid que en esto
os doy à entender, que aquel
delito passado enmiendo.
Alv. De essa suerte solamente
la tomarè. *Rey.* Y demàs desto,
en esse verde liston,
que fue de un ingrato dueño,
aun la mas leve esperanza
no ha de reservar mi afecto:
tomadle tambien.
Dale la Vanda que trae la Reyna en el brazo.
Alv. Obrais como quien sois.
Reyn. Quanto debo a mi fortuna!
Rey. A Dios, locos
amorosos pensamientos. *vanse.*
Tocan marcha, y salen Beltràn, Iñigo, y Soldados, que pondràn una valla.
Beltr. Ya que el dia que retado
comparece Cavallero
de nuestra Orden, fuerza es que
los demàs le asseguremos
la palestra; en tanto que
ocupa el Rey el assiento,
fixad la valla, y despues
id despejando el terreno.
Iñigo. Ya el Rey, la Reyna, y sus Damas,
duplicando lucimientos,
su puesto toman.
Beltr. Pues buelva
el clarin à herir el viento.
Tocan, y descubrese en un Trono el Rey, y la Reyna, y todas las Damas, y sale Alvar Nuñez.
Alv. Aveis, Cavalleros, ya,
segun establecimientos
de nuestra Orden, conducido
el mantenedor guerrero
à su tienda? *Los dos.* Si señor.
Alv. Pues ya podrà, segun esto,
vuestra Magestad licencia
dar de que le llame el eco
del clarin. *Rey.* Haced llamada:
como saldrà de este empeño *ap.*
Garcilaso!
Leon. Quien creerà, *ap.*
que averle inducido siento
à esta accion!
Beltr. Ya aquella marcha
seña es de que viene al puesto.
Tocan marcha, y por el palenque salen Garcilaso, y Bermudo de padrino, y un criado con varas, y escudo.
Alv. Pues ya, señor Garcilaso,
en vuestro sitio os advierto,
esperad à que en el suyo
parezca el aventurero
que se espera.
Garcil. Ya ha venido. *Alv.* Donde està?
Garcil. Es, que soy yo à un tiempo
mantenedor, y retado.
Todos. Què decìs?
Garcil. Que oygais atentos.
Leon. Què intentarà su ossadìa?
Rey. Ay mas estraño sucesso!
Garcil. Garcilaso de la Vega
soy, Rey Alfonso el Onceno,
de cuyo valor fiaron
las lealtades de tu Reyno
tu tutela, en cuyos años,
con mi obligacion cumpliendo,
te informè de las cautelas
de Juan Nuño; si fue cierto
mi aviso, bien su castigo
lo dice con el exemplo;
pero ay, que estoy precisado,
pena de mal Cavallero,
à obedecer à mi dama:
perdoneme tu respeto,
y el suyo tambien, el dia
que cumplo con su precepto;
pues ella manda que rete
al enemigo encubierto
del ya difunto Juan Nuño
su padre, à fin de que viendo
su acusador desmentido,
quede su honor satisfecho,
yo retador de mi mismo
en la valla me presento,
y de mi mismo tambien
contrario; en los dos extremos

de Cavallero, y amante,
cumpliendo à un tiempo con ellos,
yo afirmo, que fue Juan Nuño
traydor, y yo lo desmiento,
que muriò como inocente,
que falleciò como reo,
que mereciò mil castigos,
que fue digno de mil premios.
Y pues yo he de confessarlo,
y negarlo à un mismo tiempo,
el modo de que no pueda
nadie dudarlo, ni creerlo,
es darme la muerte yo,
pues deste modo saliendo
de tan nunca visto lance,
à Leonor divina vengo
de su enemigo, pues queda
cobrado su honor si muero,
y yo sin nota en mi fama,
quando ossado defendiendo
lo que afirmè, muero sin
negarlo, ni concederlo:
una victoria te acabo *Saca la*
de dar con aqueste acero, *espada.*
donde rendido Mahomad
las paces queda pidiendo,
y con este dos victorias
me ha de conseguir mi esfuerzo;
muera un infeliz à quien
guardò el hado para exemplo
de desdichas, de tragedias,
de males, de sentimientos,
penas, y::- *Vase à echar sobre la espada.*
Rey. Ten el impulso.
Leon. Ay de mi, que yo fallezco
si èl muere!
Alv. Notable empressa!
Reyn. Hidalga accion!
Rey. Y supuesto
que es un Monarca ley viva,
y dar à todo remedio
està en mi mano, yo doy
à ti, y à Juan Nuño muerto,
por buenos, por valerosos,
y leales Cavalleros,
como lo assegura el vèr,
que sus honores le buelvo
à Leonor, para que tu::-

mas què militar estruendo
es el que oygo? *Beltr.* Por la valla
viene entrando un encubierto,
cuyo trage muestra ser
de los Infanzones nuestros.
Garcil. Quien serà? Cielos, mal hice
en declararme tan presto.
Leon. Mas enemigos mi padre
tuvo, pues este ha dispuesto
mantener lo que afirmò.
Alv. Haced señal, y entre luego.

Tocan marcha, y salen Osmin, y Cascote, y Mahomad de calza atacada por el palenque, con varas, y escudo, en que vendrà el lazo pagizo de Leonor, tornea como los otros, y dice.

Mahom. Rey Alfonso, generosos
Heroes de su Augusto Imperio,
ante vosotros, en fe
del seguro me presento
de este cartèl, para que
con Garcilaso midiendo
las armas, le dè à entender,
que lo que digo mantengo.
Alv. Antes que yo te conceda
el campo, saber deseo
quien eres.
Mahom. Callando el labio,
lo dirà el rostro. *Garcil.* Què veo!
Todos. Mahomad es.
Alv. Con que segun
me dà à entender tu ardimiento,
la acusacion de Juan Nuño
defiendes?
Mahom. Esso no entiendo,
pues solo sè, que ofendido
de Garcilaso, sabiendo
de esse criado, que es quien
me informò de todo::-
Cascot. Cherto.
Mahom. Que publico duelo hacìa,
y à qualquier aventurero
se le concedia la entrada,
à solo restaurar vengo
una prenda, que al acaso
la ha debido, y no al esfuerzo;
y pues de venir por ella

palabra le dì, ya es tiempo
de que una ingrata conozca;
que aun à pesar de su ceño,
sè arriesgarme por su amor.
Garcil. Mucho de verte me alegro,
Moro, pues veràn, que quando
à pelear salgo, peleo.
Rey. Aunque es distinto el motivo,
el dia que ya hice bueno
el campo, negar no cabe
la lid.
Leon. Otro susto, Cielos!
Alv. Toca à embestir.
Garcil. Leonor bella,
por tu cuenta và mi riesgo:
vencido estàs. *Cae Mahomad.*
Mahom. Es verdad.
Rey. Pues reservando por premio
de su valor essa prenda
por quien venisteis, y siendo
su esposa Leonor, no queda
à su amor ningun rezelo;
y advertid vos, Garcilaso,
que un error fue el instrumento
de vuestras sospechas, pues
solo amo, solo venero
à quien alma de mi vida
es vida de mis afectos.
Leon. Dichoso fin!
Reyn. Felìz dia!
Garcil. A tus plantas tienes, bello
milagro de amor, à quien
mas tu esclavo es, que tu dueño.
Mahom. Que esto miren mis rencores!
Rey. Y pues quieres con mi Cetro,
Mahomad, hacer paces, ven
donde pactados los feudos
te las conceda.
Mahom. Perdida
Leonor, mas que pierda el Reyno;
Cascot. Pues ay boda, avrà librea.
Todos. Porque tenga fin con esto
en la Vanda de Castilla
el Duelo contra sì mesmo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1747.